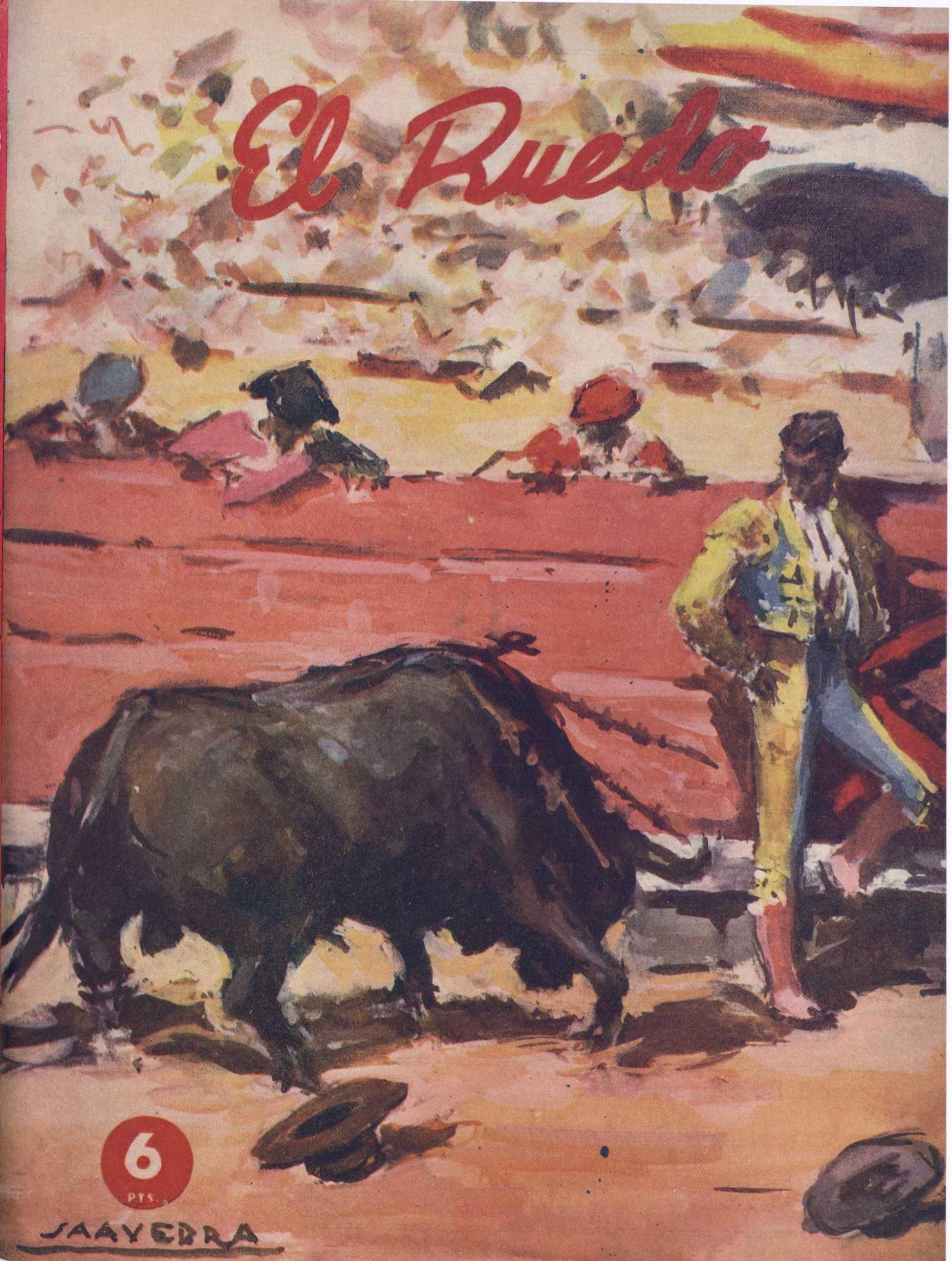


El Ruedo



6
PTS.

JAAVERRA

REMEMBRANZAS TAURINAS

La cogida de «SENTIMIENTOS»

NO se trata de aquel «Sentimientos» llamado Juan Núñez, matador de toros durante el reinado de Carlos IV, de quien se decía en una copla que ganó al demonio en fealdad, sino de otro «Sentimientos» que, sin ser torero, vivió en el ambiente de los toros para dar realce con su pluma a la gran fiesta taurina, el cual firmó sus trabajos con un seudónimo igual que el apodo de dicho matador.

Verdadera y dolorosa impresión causó a todos los aficionados de España la cogida que con fecha 6 de julio de 1899 sufrió en la Plaza de toros de Madrid don Eduardo de Palacio, que así se llamaba el escritor y revistero taurino de referencia.

La cogida de un torero, si siempre es de lamentar, no sorprende; pero la cogida de un periodista es de lo más inesperado que puede ocurrir.

A beneficio de las clases gratuitas de la Sociedad de Funcionarios Civiles verificóse en la Plaza madrileña una becerrada en la señalada fecha. ¡Pero vaya qué becerrada! Con decir que se trataba de verdaderos toros, más de uno de ellos de mayor tamaño que algunos de los lidiados en las corridas de abono, podrá hacerse cargo el lector del respeto de aquellos bichos. ¡Como que el quinto recibió siete varas y mató dos caballos!

Pertenecían a la ganadería de don Pablo Torres, antes de Mazpule, y los que actuaban como lidiadores no eran profesionales, sino simplemente aficionados, que se sintieron con alientos para emular a «Lagartijo el Grande», Valentín Martín y «Torero», los cuales tomaron parte en la fiesta como directores de lidia.

El primer bicho saltó la barrera y, encontrando en el callejón a «Sentimientos», le volteó y le infirió una herida que le fué curada de primera intención en la enfermería, adonde fué conducido en brazos de varios amigos.

El parte facultativo decía así: «Don Eduardo de Palacio ha ingresado en esta enfermería con una herida, producida por asta de toro, de unos nueve centímetros de extensión superficial, profunda hasta el hueso, situada en el tercio inferior del muslo izquierdo. Fué cohibida la hemorragia y hecha la cura antiséptica.—Doctor Isla.»

El toro causante de la cogida volvió vivo a los corrales después de enviar también a la enfermería al primer espada, don Nicolás Salalmonch, con una herida en la región carótida izquierda de siete centímetros y otras de menor importancia.

No terminaron aquí los percances, pues el quinto astado dió al aficionado encargado de

estoquearlo un puntazo en la parte superior del muslo izquierdo, y el sexto volteó a otro de los lidiadores, causándole fuerte conmoción cerebral.

Estas cogidas causaron impresión profunda en la concurrencia, que fué numerosa por el cebo que suponía la actuación de «Lagartijo», el cual, en unión de los otros dos diestros mencionados, banderilleó al quinto novillo. En primer lugar, clavó Valentín un par muy bueno de frente; siguió «Torero» con uno muy bueno también, y cerró el tercio el gran Rafael Molina con uno magnífico al sesgo, de tan maravillosa ejecución que produjo un entusiasmo delirante. Y eso que tenía cerca de cincuenta y ocho años y llevaba retirado más de seis.

Por eso precisamente, aunque no tanto por su edad como porque andaba quebrantado de salud, el semanario «El Enano», después de aplaudirle, le recomendaba que no se mostrara tan complaciente con el primero que solicitara su concurso, y agregaba en verso:

«Usted es demasiado bondadoso;
pero, por usted mismo,
guarde para las grandes ocasiones
el peso que a un cartel da su prestigio.»

Pero volvamos a «Sentimientos», a quien con estas digresiones hemos dejado olvidado.

Después de curado en la enfermería, fué conducido en una camilla a su domicilio, y durante el tiempo que guardó cama fué visitado por lo más granado de la afición madrileña, entre la cual gozaba de numerosas simpatías.

Mucha fué la nombradía que alcanzó en los últimos veinte años del pasado siglo, pues a su fecundidad, a su corrección y a su humorismo iba unida una competencia que no fué superada por ninguno de sus contemporáneos.

Abandonó la carrera de ingeniero para dedicarse a las letras, y la reputación que adquirió como escritor taurino se consolidó con las revistas que compuso para los diarios «El Imparcial» y «El Resumen».

No hay que decir que colaboró en los periódicos profesionales más importantes de su tiempo, principalmente en el titulado «Sol y Sombra», del que era crítico cuando falleció.

Militó en el campo lagartijista, y fuera de la especialidad taurina escribió mucho, tanto para el teatro como para algunas revistas literarias.

¡Qué contrariedad experimentó porque, herido por el primer toro, no pudo admirar el gran par de banderillas que clavó al quinto Rafael, con quien le unía gran amistad!



Don Eduardo de Palacio

Cuentan que, al visitarle uno de sus íntimos, le dijo:

—Eso les ocurre a los valientes que se arriman.

—No —replicó don Eduardo—; el que se arrimó fué el toro.

Y cuando, postrado en la cama, fué a verle «Lagartijo», hubo de decirle de buenas a primeras:

—Ya sé que tienes una corná grande, Eduardo.

—Sí, Rafael, una cornada de matador de toros—contestó «Sentimientos».

De aquella becerrada se habló mucho, tanto por el percance de don Eduardo como por las otras cogidas, y sobre todo por el tamaño de las reses que salieron al ruedo tratándose de una función para aficionados.

A este propósito, hubo de escribir «La Lidia» en la información que de tal suceso publicó:

«Huelga decir que tanto a nuestro distinguido compañero como a los demás lesionados deseamos rápido y completo restablecimiento.»

Para terminar diciendo:

«Celebraré que así sea,
y que no resulte nada;
y si esto fué becerrada,
que venga Dios y lo vea.»

Poco tiempo vivieron después de tal suceso tanto «Lagartijo» como «Sentimientos», pues los dos dejaron este mundo al año siguiente: don Eduardo el 23 de enero y Rafael el primero de agosto.

¿Solamente los dos? No, que también dejó de existir en el mismo año (el 22 de noviembre) Rafael Bejarano, «Torero», matador de toros cordobés que igualmente ofició de auxiliar, como se ha dicho antes, en la becerrada que ha sido objeto de estos apuntes.

Los maliciosos dijeron que aquel novillo que cogió a «Sentimientos» había sido «sobornado» por cuantos se sentían lastimados con los juicios del crítico taurino.

En las revistas de éste, escritas en una jerga andaluza que más bien parecía caló, había una riqueza de pormenores, de materiales descriptivos de la vida taurínica, que daba la ilusión de tratarse de cosas verdaderas; pero lo predominante en ellas era una sátira incisiva y batalladora que disparaba sus conceptos breves, veloces y agudos como saetas con un humorismo, sereno y frío en apariencia, en el fondo del cual había más pasión de lo que parecía.

DON VENTURA

Suscríbase al semanario

«El Ruedo»

Unica revista gráfica de los toros editada en huecograbado

El Ruedo

«El Ruedo». Weekly. Madrid.
Spain

Entered as second class matter at
the post office at New York N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75. Teléfs. 25 61 65-25 61 64
Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 22 64 56
Año XVI-Madrid, 31 de diciembre de 1959-N° 810
Depósito legal: M 888 - 1958



FELIZ AÑO NUEVO



CADA SEMANA

¿VIDA NUEVA?

LO dudamos. Siempre en estas fiestas a plazo fijo se hacen propósitos firmísimos de corregir perezas y negligencias pasadas; despedimos al año con melancolía y trazamos decididamente planes para el que se abre, con una tremenda incógnita, para los hombres y para los hechos. Pero, en el fondo, seguimos abandonándonos al azar de la lotería —y ahora a las quinielas del fútbol—, no acabamos de creer en los horóscopos, y el convencimiento de que podemos dar un quiebro al Destino se desvanece pronto.

¿Cómo será la próxima temporada taurina? En esta época en que van descubriéndose los misterios del espacio, ¿cambiará de órbita el también misterioso y casi indescifrable «planeta de los toros»? ¿Habrá uno sólo, y monopolístico, mando político-taurino, o las diferentes fuerzas que van a entrar en juego provocarán la competencia —o liberación económica, como se dice ahora—, de la cual pueda beneficiarse el público aficionado? Desde luego, y sin desdeñar nuevas teorías económicas, desde Adam Smith hasta nuestros días la ley de la oferta y la demanda sigue vigente.

Mientras tanto se ponen de acuerdo los ganaderos en autosancionarse por las manipulaciones fraudulentas que puedan realizarse en las defensas de los toros; en tanto que se llega a un compromiso en las relaciones de toreros mejicanos y españoles, a lo que se aplica actualmente el grupo correspondiente del Sindicato Nacional del Espectáculo, y se espera el reajus-

te de las disposiciones reglamentaria que, a la vista de las experiencias de la temporada de 1959, pueda adoptar la autoridad competente; para la temporada próxima hay que contar con elementos —no diremos que nuevos— que no intervinieron en la anterior: reparaciones de algunos diestros que añoran renovar su popularidad y la de algún apoderado, como José Flores, «Camará», que ha tenido influjo indiscutible en el desarrollo de la Fiesta. ¿Cómo se conjugarán aspiraciones e intereses?

Por lo pronto, Sevilla reclama atención. La feria de abril en la Maestranza, como la de San Isidro en Madrid, es positivo que marca el rumbo de la temporada. Habrá diestros que torearán más o menos, incluso mucho, pero resulta indudable que Sevilla y Madrid deciden bastante, casi todo.

Por las noticias de última hora y de primera mano que poseemos, para el cartel de la feria de abril en Sevilla no hay en estos momentos otra cosa segura que el contrato para dos corridas, y al parecer sin condiciones, de Antonio Ordóñez, que las ha firmado personalmente, antes de marchar a Colombia, en donde se hallan sus apoderados, empresarios de varias plazas de toros de aquel país.

Posteriormente se habían entablado conversaciones con Jaime Ostos; mas después de celebradas, precisamente durante la mañana del martes, día 29, las negociaciones han quedado rotas y, por tanto, si no surge una nueva

gestión o se modifican puntos de vista, el diestro ecijano no entrará en las combinaciones que prepara la empresa de la Plaza sevillana.

Para ayer, miércoles, estaba preparada una entrevista importante de la que iba a depender la inclusión en los carteles de la feria abril de Manolo González, que, como ya se ha hecho público, vuelve a situación activa; pero la entrevista no llegó a celebrarse, porque el apoderado del torero no había llegado, como tenía anunciado, a la capital andaluza. En cambio, a las horas en que aparecían estas líneas habrá «chau-chau» sobre la contratación de Antonio Borrero, «Chamaco», con el representante del citado lidiador, señor Flores Cubero.

¿Que todo no es definitivo? ¡Ah! De momento es. Y lo recogemos como pura información, porque ello puede definir cuál ha de ser la tónica de una campaña en la que, como es lógico, tienen voz y voto otros toreros de cartel y otras «casas».

Lo cierto es que así empieza el año, que deseamos a todos muy feliz. Sin que ninguno de los elementos que intervienen en la Fiesta deba olvidar que el supremo juez es el público.
C.

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

Garvey
JEREZ

FINO SAN PATRICIO

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

EL AÑO
VIEJO
SE
DESPIDE



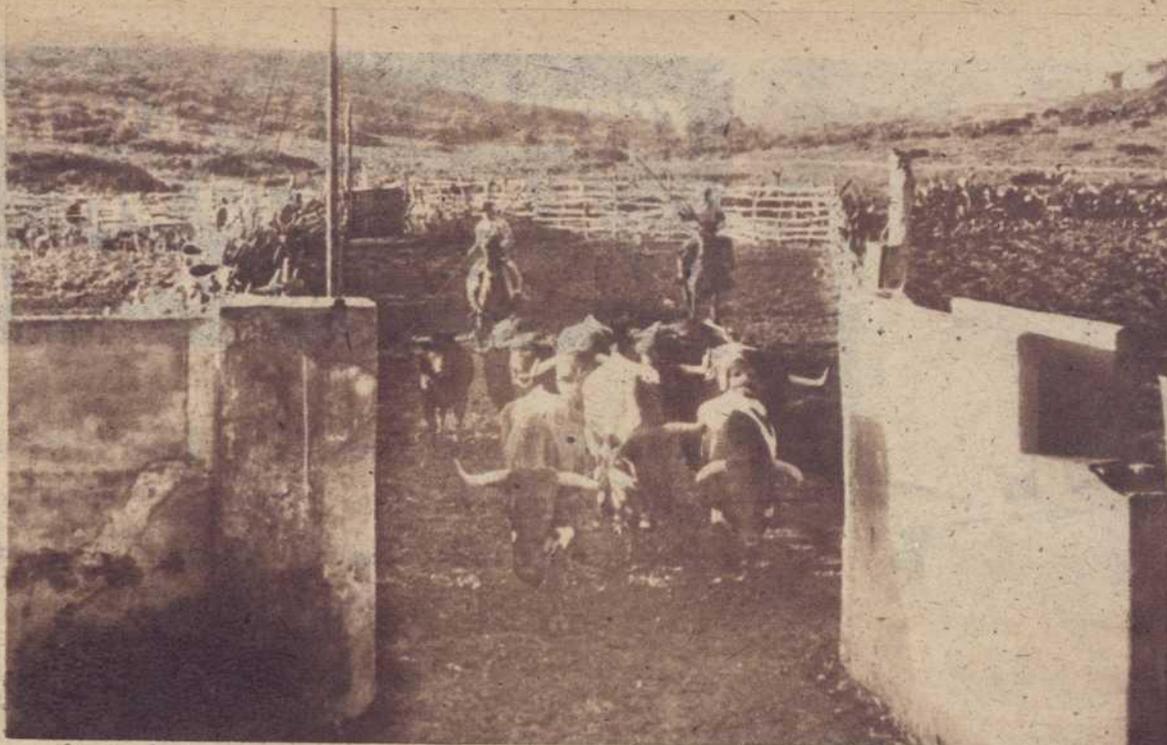
— Me voy, no tengo más remedio; viene empujando el jovencito 1960, y me tengo que ir... ¡¡Qué pena, con lo bonito que está esto ahora!!... Y lo peor es que no me queda ni el recurso de algunos toreritos: que se van, pero luego vuelven... A mí no me queda más solución que morir... En fin, bien venido sea mi sucesor y les colme a todos de felicidad. Así sea.

ANTONIO CAJERO

Jerez exporta toros bravos a Colombia

Tercera corrida de la vacada de don Juan Pedro Domecq para la feria de Manizales

A bordo del «Monte Arnabal» llegarán los toros a Cartagena de India. Luego, hasta Manizales, en avión



Cabestros, toros y mayorales, estampa típica y colorista, entran en la manga a galope tendido

QUE Jerez exporta vinos, lo sabe todo el mundo. Esto ya no es noticia. Lo que sí es noticia es que Jerez se ha convertido en una ciudad que exporta toros bravos. Sí, amigos. En Jerez pastan vacadas famosísimas. Vacadas con las que sueñan toreros, apoderados, empresarios y aficionados. La fama de estas ganaderías jerezanas llegó hace tiempo a los más lejanos confines. De ahí que los empresarios de ultramar soliciten toros a los ganaderos jerezanos para que sean bases de sus ferias.

Una de las más importantes de América es la de Manizales, que se celebra tradicionalmente en la segunda quincena de enero. Y en esa feria colombiana se correrán en 1960 — como en 1958 y en 1959 — toros jerezanos de la divisa decana, la de don Juan Pedro Domecq y Díez, ganadero con categoría y solera.

Siete toros envía don Juan Pedro a la feria de Manizales. Yo asistí la otra mañana al acto solemne del encajonamiento. El ganadero me invitó, y con él y ese gran aficionado que es don Francisco Gómez Machado fui hasta Matuleiros, una de las dehesas de Domecq Díez, para presenciar las faenas de embarque.

Allí estaban los siete toros arropados por la baraja de cabestros y rodeados de mayorales a caballo, garrocha en mano.

Pedí el santo y seña de los astados, por si alguno, cuando se lidie, tiene que pasar al libro de oro de la vacada y de la fiesta en sí. Por si de alguno de ellos tenemos que volver a hablar.

Jirón, número 148, castaño.
Garboso, número 157, negro.
Danubio, número 173, colorado.
Maltratado, núm. 177, negro zaino.
Jabonoso, número 179, negro.
Linero, número 185, negro zaino.
Jalado, número 189, negro zaino.

Los mayorales y los cabestros llevaron a galope tendido a los toros por la manga hasta el embarcadero. Uno a uno fueron pasando a la báscula. Luego, en los corrales, los toros miraron una y otra vez el cielo andaluz, como si quisieran despedirse de él. Y los fueron cortando y separando, y abriendo puertas y más puertas, cerrándolas rápidamente a su paso. Los toros, todo temperamento y genio, todo bravura y fiereza, entraban como borregos en los cajones alineados sobre el camión que iba a llevarlos hasta el puerto de Cádiz. En

cada cajón, con letras grandes pintadas en negro, se leía perfectamente: *Manizales*.

Jalado, número 189, fué el primero en abandonar la dehesa, el primero en quedar encerrado en el cajón. *Jabonoso*, número 179, el último. Ninguno hizo un extraño. Ninguno hará un extraño sobre el arenal de la Plaza de Manizales. Por sus venas corre sangre brava de verdad, esa sangre que hizo famoso a *Desteñido*, por ejemplo, el ejemplar de bandera de don Juan Pedro Domecq indultado hace unos años en la Plaza de Jerez y que hoy, en *Jandilla*, es el semental preferido por su dueño.

— ¿Cree usted, don Juan Pedro, que dará buen juego esta corrida?

— Los siete toros llevan excelente nota.

— ¿Cuáles son, sobre el papel, los mejores?

— *Jirón*, *Garboso*, *Jabonoso* y *Jalado*.

— ¿Cuándo llegarán los toros a Manizales?

— Dentro de veinte días. Embarcarán en Cádiz a bordo del vapor *Monte Arnabal*, que los lleva hasta Cartagena de India. Luego, hasta Manizales, por vía aérea.

— ¿Sufren los toros con tanto ajeteo?

— Pierden algunos kilos, pero nada más. Las dos corridas que se han lidiado en 1958 y 1959 han dado extraordinario juego.

— Como todas las de usted.

— Sí que están saliendo buenos los toros. Llevo dos o tres temporadas que estoy francamente contento del juego que dan los astados.

— ¿Ha sido *Desteñido* el mejor toro que se ha lidiado de su vacada?

— Fué un toro extraordinario.

— ¿Recuerda otros?

— Sí. Uno que se lidió en Granada, en el Corpus, el día 8 de junio de 1958, que le correspondió a Gregorio Sánchez, y otro lidiado en Córdoba el 26 de septiembre del mismo año. Esos, de los toros lidiados estos últimos años. Antes también hubo muchos toros muy buenos y muy bravos, que es lo que interesa.

— ¿Cuántos lidió en 1959?

— Setenta y cuatro toros.

— ¿El mejor?

— El más famoso, *Jirivilla*, ganador del catavinos de oro en la corrida-concurso de ganaderías de la Fiesta de la Vendimia, de Jerez. Pero me acuerdo mucho de los seis que lidia-



«Garboso», «Maltratado» y «Linero», tres de los siete astados que la divisa decana, de don Juan Pedro Domecq y Díez, ha sido enviado a la famosa feria de Manizales



Los toros van entrando en los cajones que, por vía marítima y vía aérea, serán transportados hasta Manizales. Mientras los criados proceden a las faenas de embarque, los invitados están pendientes de cuanto sucede en el corral

ron mano a mano en Málaga, el 14 de agosto, Luis Miguel y Ordóñez. Los dos fenómenos cortaron aquel día diez orejas, cuatro rabos y tres patas. Y hubo de dar la vuelta al ruedo. Y hasta el mayoral salió a hombros, junto a Luis Miguel y Antonio Ordóñez. Una corrida de ensueño. ¡Ojalá que salga así esta de Manizales!

— ¿Para aumentar su prestigio como ganadero de primera fila?

— Para que vean los colombianos que los mejores toros del mundo se crían en España.

— En Jerez, concretamente.

— En España.

El camión había partido con los sie-

te cajones, rumbo al muelle de Cádiz. Al llegar a la portada de la finca, un toro lanzó un mugido penetrante. Era algo así como un adiós lastimero a sus hermanos y a la dehesa. Luego, en el arenal de Manizales, ese toro — ni los otros — no se acordará de la dehesa ni de sus hermanos. Sólo apretará de firme en la suerte de varas y embestirá mil veces, sin tirar un derrote, a la tela escarlata, pensando, si es que los toros piensan, que lleva sobre sus lomos la divisa encarnada y blanca y el hierro de Domecq, y que hay que hacer honor a la vacada decana.



Presidieron el festival Rafael «el Gallo», Juan Belmonte y Manolo Jiménez, «Chicuelo»



Rafael Vega de los Reyes entrando a matar



Domingo Ortega en su faena de muleta

FESTIVAL EN SEVILLA A BENEFICIO DEL BANDERILLERO PONCE

Actuaron Rafael Vega de los Reyes, Domingo Ortega, Manuel Alvarez, «Andaluz»; Paquito Casado, Rafael Martín Vázquez y Julio Pérez, «Vito»



Manuel Alvarez, «Andaluz», y Domingo Ortega, entre barreras

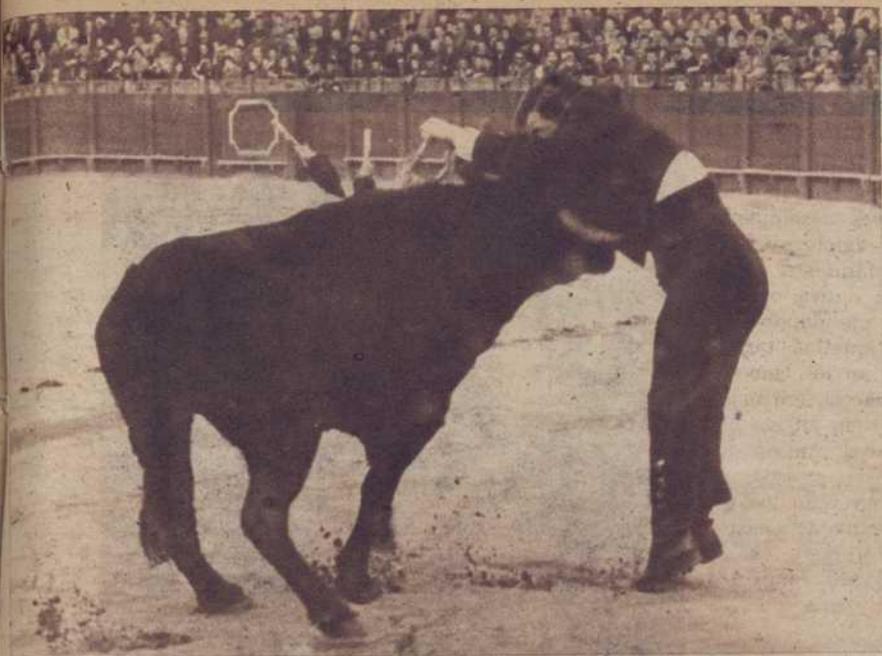


Otros dos en clases pasivas: Rafael Martín Vázquez y Paquito Casado

CON tarde que amenazaba lluvia, buena entrada en el sol y regular en la sombra, se celebró en la Maestranza el festival anunciado a beneficio del ex banderillero sevillano Manuel Ponce, retirado del toreo por incapacidad física. Dadas las simpatías con que cuenta, los ganaderos regalaron las reses, y los espadas, subalternos y cuantos tomaron parte en el festejo prestaron su colaboración gratuitamente.

Presidieron el festival Rafael el Gallo, Juan Belmonte y Manuel Jiménez, Chicuelo. ¡Buena terna!

El ganado lidiado perteneció a las vacadas de Concha y Sierra, Pablo Romero, Juan Belmonte, Bohórquez, Domecq y Ramos Paúl. Salvo la de Bohórquez, que ofreció algunas dificultades, las reses fueron manejables para los espadas.



Un par al quiebro, con las cortas, de Paquito Casado



Manolo Alvarez, «Andaluz», con la solera de su viejo estilo, lanceando de capa



Rafael Martín Vázquez recuerda sus tiempos



Julio Pérez, «Vito», el colosal banderillero de hoy, evocando su época de matador de toros



El banderillero Rafael Ponce, a cuyo beneficio se celebraba el festival, y a quienes todos los ya retirados brindaron la muerte de sus novillos



Un «espontáneo» de setenta años, don Antonio Jiménez (Fts. Luis Arenas)

De su lidia y muerte se encargó *Gitanillo de Triana*, que nos regaló con su arte maravilloso, jugando los brazos superiormente en unos lances de insuperable calidad. Muleteó con temple y maestría y acabó con la res de una buena estocada, siéndole concedida una oreja.

Domingo Ortega, el maestro de Borox, se mostró torerísimo con capote y muleta, tirando y embarcando superiormente a la res. Mató pronto y bien y escuchó aplausos.

Paquito Casado se mostró valiente y torero con capote y muleta, así como al banderillar al cambio al astado. Escuchó palmas y saludó desde el tercio.

Manuel Alvarez, *Andaluz*, recreó a los aficionados con su toreo de es-

tampa antigua. Mató pronto y bien y fué también largamente ovacionado.

Rafael Martín Vázquez, llegado de América expresamente para actuar, en este festival, tuvo una actuación muy lucida con capote y muleta. Y como sus compañeros, escuchó muchas palmas.

Cerró el sexteto Julio Pérez, *Vito*, maestro en el arte de banderillar. Alternó con Luis González y escucharon las más grandes ovaciones de la tarde. Con capote y muleta estuvo sencillamente colosal, y como matara de soberbia estocada, se le concedió una oreja, dando la vuelta al ruedo.

Los seis espadas brindaron la muerte de sus enemigos a Manuel Ponce, quien saludó desde el tercio, en unión de los espadas, una vez terminado el simpático festival.

DON CELES

★ LA TAUROMAQUIA EN MEJICO ★

DURANTE el gobierno del virrey-arzobispo fray García Guerra, dominico, hubo en Méjico singular movimiento de toros. Dispuso que las fiestas para la toma de posesión del cargo fueran tan fastuosas como las anteriores en iguales casos y, sobre todo, que no faltaran las corridas. Habiendo recibido la cédula del nombramiento en viernes, ordenó que se corrieran toros en la Plaza del Palacio todos los viernes de aquel año.

Para recibir a un nuevo virrey, el marqués de Cerralvo, la ciudad de Méjico organizó en 1625 grandes demostraciones públicas, tales como juegos de cañas, escaramuzas, toros... Corriéronse éstos durante cuatro días en la plaza Mayor, previniendo el obligado ciento cincuenta toros.

Ya se habían hecho todos los preparativos en la plaza Mayor para las fiestas dedicadas a San Hipólito, al que todos los años se festejaba, y a la llegada del arzobispo don Francisco Manzo Zúñiga, consejero de Indias, cuando se recibió la triste noticia de que la escuadra holandesa se dirigía a Veracruz y que la española entraría en combate. Todos se aprestaron para defender el reino con las armas. Por aquellos días (1629), además, la ciudad sufrió una de las mayores inundaciones que registra la historia.

Por ser don Diego López Pacheco y Bobadilla, marqués de Villena y duque de Escalona, el primer virrey de Méjico, grande de España de primera clase, la ciudad echó la casa por la ventana para recibirle bajo palio, costándole la bonita suma entonces de 40.000 pesos. Era el año 1640. En cuanto a toros, fueron corridos en la plaza Mayor y enmaromados por las calles.

En 1653, a imitación de las Universidades españolas, la de Méjico determinó celebrar perpetuamente la festividad de la Purísima Concepción con funciones religiosas y profanas. A tal efecto, hubo corridas en el mes de enero del citado año. Se verificaron en la plazuela de las Escuelas (después mercado del Volador) los días 20 y 22, asistiendo el virrey, los Tribunales y la Universidad.

El mismo año, el Ayuntamiento organizó una serie de corridas en honor de un nuevo virrey, el duque de Alburquerque. Celebráronse en diciembre los días 22, 23 y 25, Navidad. Dado que subsistía la prohibición de correr toros en domingo y fiestas de guardar, hubo su natural sorpresa por haber permitido el nuevo virrey la celebración.

Por el nacimiento en 1659 de un nuevo infante de España hubo en la ciudad de Méjico diez corridas: cinco en la plaza Mayor y otras cinco en la plazuela del Volador.

También se corrian toros a menudo por los estados. En Tacuba se organizaron corridas reales en 1677, con asistencia del virrey y de la Audiencia. Igualmente, en Querétaro, y por haber sido abierto al culto el santuario de Guadalupe en 1680, jugáronse toros. Refiriéndose a las de Querétaro, dice el señor Rangel en su hermosísimo libro que «había cuadrillas de toreros que ejecutaban las suertes de lidia con perfección y maestría. Indudablemente que en estas cuadrillas figurarían algunos diestros españoles, pues más adelante se verá el número crecido de toreros iberos que vinieron a ejercer su profesión en nuestro país». El santuario de Querétaro, así como las fiestas religiosas y las corridas, se debían al fiántropo queretano don Juan Caballero y Osío. Para las dos corridas «fabricóse el circo en la plaza de San Francisco... En una y otra admiró la curiosidad el que los toros que se lidiaron fueron tan iguales en el color y las pintas que no se diferenciaban en lo más mínimo los unos de los otros. Fué ésta una circunstancia que se

arrebato los aplausos y que pudo conseguir don Juan Caballero en la multitud de ganado que poseía en sus haciendas. Los toreros desempeñaron su oficio con toda perfección y magisterio. Este mismo Caballero, que en todo se manifestó generoso, quiso en esta ocasión dar una nueva prueba de su generosidad y magnificencia, mandando que ninguno de los toros quedase en aquellas tardes con vida y que todos se repartiesen en los conventos religiosos, en el hospital, en la cárcel, entre los pobres, y que algunos de ellos quedasen en las calles para que, como bienes mostrencos, fuesen del primero que les echase mano...».

Debo aclarar que no siempre se mataban los toros en las corridas, pues en determinadas ocasiones (especialmente en la ciudad de Méjico) los toros quedaban vivos, a cuyo efecto se prevenían dos puertas: una servía de toril y otra para que los animales volvieran a sus haciendas.

Organizados por el Ayuntamiento de la ciudad de Méjico, comenzaron en mayo de 1691 una serie de regocijos, consistentes en mascaradas y corridas, con que se festejaron las bodas de Carlos II. Hubo cuatro corridas en días sucesivos. En la primera, del día 28 del citado mes, torearon don Juan de Velasco, don Francisco Goñe de Peralta y el conde de Santiago, luciéndose todos ellos muchísimo en los catorce astados. Este conde de Santiago era un consecuente torero, pues el lunes 11 de noviembre de 1675 salió a la Plaza acompañado de doce lacayos para lidiar después tres toros, que se corrian aquel día por el cumpleaños de Su Majestad.



Felipe V

El 3 de julio de 1697, por mandato del virrey, y con objeto de divertir a su hijo, hubo una corrida en el parque de Palacio. De los cuatro toros matados, dos regularon a los operarios del parque y los otros dos fueron llevados al Rastro para venderlos.

Con las corridas extraordinarias efectuadas para celebrar la canonización de San Juan de Dios en la plaza de San Diego acabaron las corridas en Méjico en el siglo XVII. El lunes 15 de noviembre de 1700 dió comienzo la temporada con dos toros corridos por la mañana y diez por la tarde. Concurrieron el virrey, la Audiencia, el arzobispo, los Cabildos y la nobleza. Hubo también toros por mañana y tarde el siguiente día, y el 17 registran las



Carlos II

crónicas una particularidad: una mujer mulata toreó a caballo como los hombres, sin hacer suerte que fuera digna de notarse. Los días 22 y 23 se corrieron por mañana y tarde. En una de estas corridas fué muerto un «negro torero». Concluyó la temporada de 1700 con las corridas de 13, 14 y 15 de diciembre.

Al morir Carlos II, el arzobispo Ortega y Montañez ocupó el cargo de virrey de Nueva España y se montó el coso en la plazuela de San Diego, comenzando las corridas el 13 de diciembre de 1701, con su asistencia. No fué muy lucido el festejo por la mansedumbre del ganado. Sin embargo, la corrida de la tarde siguiente resultó muy animada gracias a la acometividad de los toros y al arrojo de los toreros de a pie y de a caballo. Se cerró esta temporada con otra corrida el día 15. Pero como los tablajeros que habían montado la plaza tuvieron pérdidas en estas corridas, concedióles el virrey otras para los días 23, 24 y 25 de enero del siguiente año 1702. En noviembre y diciembre se corrieron toros en honor del nuevo virrey, duque de Alburquerque.

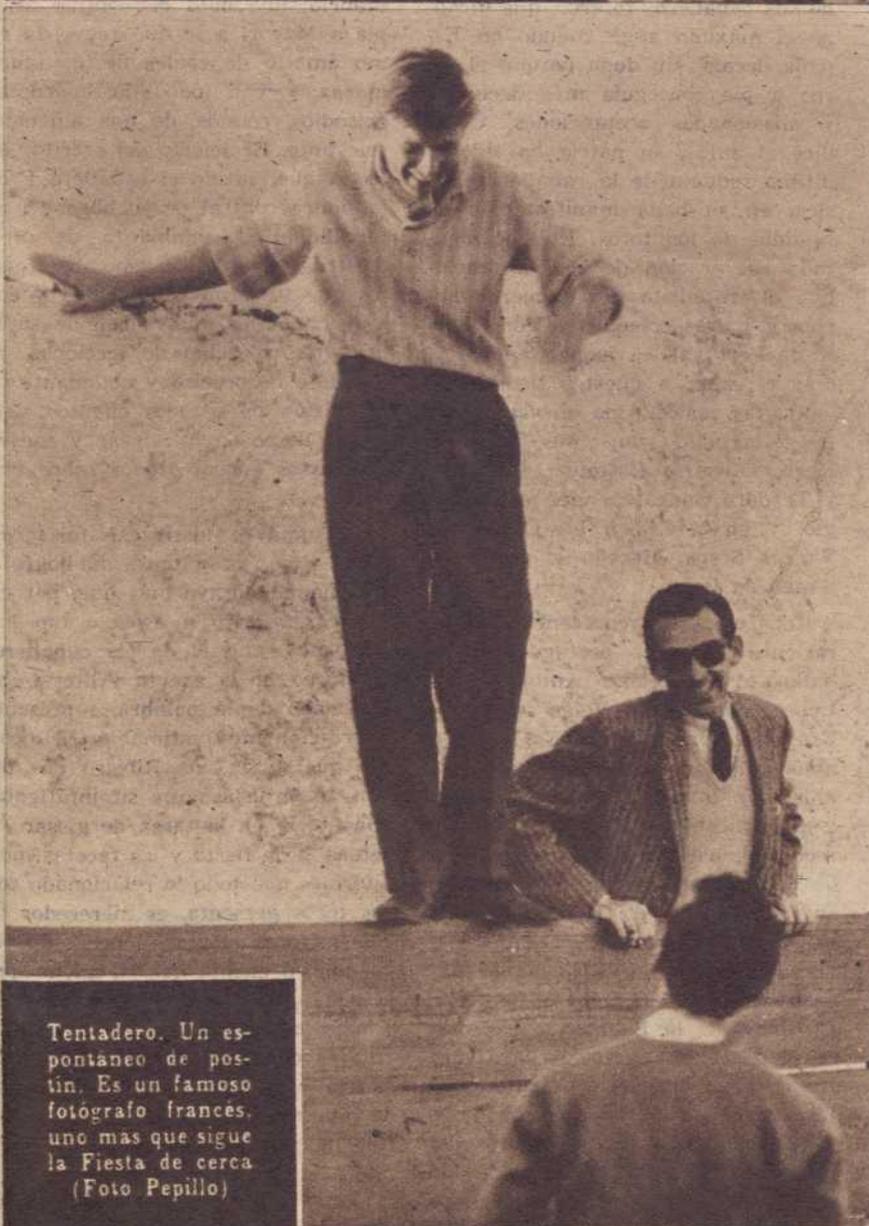
Por un Real Despacho, Felipe V mandó se hicieran grandes fiestas con motivo del nacimiento de su hijo, el príncipe Felipe Pedro Gabriel. Leído en Cabildo de 16 de diciembre de 1712, se dispuso fueran muy suntuosas y que las corridas se verificasen en la plazuela del Volador, pues era éste el lugar más adecuado por su cercanía a Palacio. En estas corridas fueron introducidas por vez primera (y durante sus intermedios) peleas de gallos, que tanto gustan a los mejicanos. El autor de la relación se detiene en la primera corrida, y sobre la lidia expresa: «No bien había hollado la caliente arena el animado bruto, cuando valiente Cuadrilla de rejoneros y ligera tropa de Toreros de capa, acordonándole el sitio, le habían embarazado los pasos; provocándole con señas y silbidos que atendía furioso... y rompiendo impetuoso, acometió denodado al primero que le esperó atrevido... murió por último, más que a punta del acero, al precipitado arrojó de su cólera...».

FRANCISCO LÓPEZ IZQUIERDO





He aquí dos épocas de Joselito de la Cal. En la primera fotografía saluda desde el centro del ruedo en la inauguración de la Plaza Monumental madrileña (1934). La otra fue hecha en su Peña de «La Campana». Junto a él, Moreno —el famoso ganador de concursos, campeón, con el tema del «Cid»— de la Cal y nuestro compañero Olano (Foto Ross y César)



Tentadero. Un espontáneo de pos-tin. Es un famoso fotógrafo francés, uno más que sigue la Fiesta de cerca (Foto Pepillo)

Al margen de los ruedos

Los subalternos que también tienen «don».—Los árboles genealógicos de Joselito de la Cal.—Perito avícola.—¿Dónde están las rayas?—Manolo Escudero no vuelve.—Picasso cumplió su palabra y pintó a Luis Miguel.—Mimetismo con los ganaderos

Toreros con «Don». En este caso, subalternos. Esa palabra tan importante que solamente olvidan los que creen que los edificios se hacen por la cúpula y no por los cimientos. Voy a contarles un cuento de invierno, un cuento con personaje real: JOSELITO DE LA CAL, banderillero, subalterno, peón...

Distrae sus inviernos de diversas maneras. Es delineante. Lo hizo todo, ganó los «don» de sus títulos a fuerza de su propio trabajo. Ahora se dedica, llevado por su gran afición al toro, a hacer el «árbol genealógico» de las grandes ganaderías. «Árbol genealógico» le llamó mi amigo GONZALO CARVAJAL. Ha terminado Joselito el «árbol» de la casta de Vista Hermosa, base fundamental de las ganaderías españolas. Y la del conde de la Corte.

—Logró todos los datos rebuscando en las bibliotecas particulares y oficiales. A veces los ganaderos me aportan datos...

Desde 1770 investigó en la de Vista Hermosa. El 74 se fundó esta ganadería.

DE SU COCHE AL DE CUADRILLAS

Hasta diecinueve corridas llegó a torear en Madrid Joselito de la Cal en una temporada. Como novillero. «No tomé la alternativa —dice— porque entonces sentíamos mucho respeto por la palabra matador de toros...» Tomó parte en la inauguración de la Monumental, en la primera novillada que allí se celebró, el 25 de octubre del 34.

—Gano más dinero ahora como banderillero. Pero en proporción, no. Porque llegué a tener dos coches míos. Ahora es más cantidad la que cobro. Sin embargo, cuando viajo lo hago en el coche de cuadrillas...

Mientras esperaba la hora de torear estudiaba. Se hizo perito avícola, con el número uno de su promoción. «Fue una cosa de amor propio. Un día abrí un huevo para dárselo a mi sobrinillo y venía en malas condiciones. Me propuse saber como el que más en esta cuestión. Todos mis compañeros de promoción tienen granja. Y me consultan a mí cuando se les presentan problemas graves.»

LOS TOROS

—Es de tal belleza el toro —me dice— que se olvida uno de que es el enemigo en la Plaza. Yo, no me acuesto nunca sin leer algo de toros. Y los comprendo bien en la Plaza. Hay que conocerles mirándoles las orejas —con sus movimientos anuncian la dirección en que se van a arrancar— y los ojos.

También me dice que, a través de sus lecturas, puede deducir que jamás han sido los toros tan bravos como ahora. Ni los toreros tan perfectos en depurar su arte. «He leído crónicas de 1888 en las que se quejan los revisteros de que los toros son muy chicos. Igual que ahora. Es problema de siempre. Ocurre como con la crisis del teatro. Son tópicos.»

¿DONDE ESTAN LAS RAYAS?

«... matarile, rile, rile, ¿dónde están las rayas?» Me refiero al tentadero organizado por DOMINGO ORTEGA, mi querido amigo. El trabajó para implantárselas a los picadores en ruedos serios. ¿Por qué no imitar lo que uno predica? ¿Por qué ver la raya en Plaza ajena y dejarla de ver en tiente propia?

La tiente, de todas maneras, estuvo animada. Y me cuentan una anécdota de un delegado de la Plaza de Madrid, cuando toreaba MANOLETE. Estaba el genial torero en el lado contrario del caballo, en la suerte de varas. El presidente avisó telefónicamente al delegado para que le advirtiese. El delegado se dirigió a los que estaban en el ruedo y preguntó:

—¿Quién de ustedes es don Manuel Rodríguez, «Manolete»?

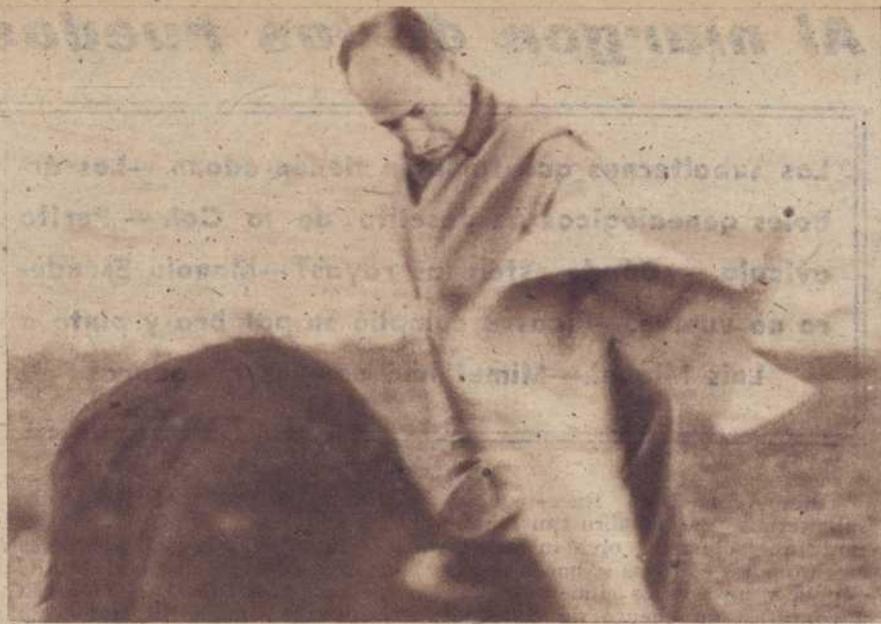
—En esto de picar —me dice un picador veterano— ocurre que los catedráticos nos examinamos con señores que no saben leer. Es un decir. Pero es así. ¿Por qué llamar la atención a picadores y banderilleros señores que no saben cuántos cuernos tiene un toro?

FRASES QUE SANGRAN

Ocurrió en Bilbao. Va a coger un toro a un peón. Su compañero, de otra cuadrilla, va al quite. Lo salva. Y se mete apresuradamente en el burladero. En el apresuramiento, deja la capa por fuera. El público le aplaude su gesto. Y, en plena fiebre, se le acerca un señor de los «sabios» que le dice: «En vez de la capa puede



«La Chunga», que ha prometido a Picasso su participación en un festival del Sur de Francia (Foto Lara)



Manolo Escudero toreando en el campo. Pero él no anuncia su reaparición

usted dejar el muslo fuera.» De eso a la carta deseándoles la muerte a los toreros heridos, que envía una solterona inglesa, hay poca diferencia. Es decir, mucha a favor de la inglesa, porque no vive el drama de la Fiesta. Y los españoles lo deben vivir. Decimos nosotros, claro.

MARCIAL CAZA

Anda de cacería constantemente MARCIAL LALANDA. En un descanso de una de estas hazañas cinegéticas del ex torero se recuerda cuando Casares Quiroga le amenazó diciéndole: «Yo puedo hacer que confisquen sus bienes.» A lo que Marcial respondió: «De acuerdo. Lo que no puede usted hacer es quitarme los trastos para seguir toreando y ganar lo que usted me quite hoy.» El diálogo, nada amable, surgió porque Marcial, que conocía bien los toros, dijo, refiriéndose al ruedo: «Aquí mando yo.»

MANOLO NO VUELVE

Ya se sabe. En cuanto una figura sale a un festival, por retiradísima que esté, los amigos comienzan a decirle que está como nunca, que si se decide puede acabar con el mundo. El caso es que muchos retornan. Todavía no se sabe quién apoderará a NICANOR VILLALTA ni a VICENTE PASTOR, el primero especialista en condecoraciones de su Peña y el segundo experto en homenajes.

MANOLO ESCUDERO torea magníficamente. Desde el campo hasta los festivales, pasando por esas vacas que de pronto se escapan y él lidia en plena calle de Alcalá, cosa que ya ocurrió.

—No, yo no reaparezco. Estoy muy bien así —me dice, con acento firme y en presencia de su esposa, la gran «vedette» IRENE DAINA.

LOS NIÑOS DE PICASSO

PABLO PICASSO tiene «sus niños» favoritos. Suelen ser los toreros. El ex novillero criollo MONTERO exhibe en su restaurante un regalo que el genio malagueño le hizo a cambio de un brindis. Ahora Picasso ha terminado —al fin!— el retrato de LUIS MIGUEL. Y ha recibido noticias de «LA CHUNGA», desde Buenos Aires. Le dice al pintor: «Pues, gachó, cuando toréé la primera vez tuve miedo. Ahora estoy decidida y torearé, campero, en uno de sus festivales.»

ASESORES

Tenía ganas de hablar de asesores taurinos. Y lo hago con la conciencia tranquila. En invierno hay

tiempo para hacer examen de conciencia. En San Sebastián vive ANTONIO CADENAS, que ha sido banderillero durante cuarenta años. ¿Por qué no es el asesor de la bella ciudad norteña? AGUERO está en verano en Santander. Y, sin embargo... Pregunta ingenua. ¿Están todos los que son en las asesorías de las Plazas madrileñas? Porque Zabala, nos dicen, pocas veces pasó de reserva como picador. Y SEVILLITA, siguen diciéndome, no fué precisamente un ALFREDO DAVID de los banderilleros...

MIMETISMO

Tertulia de taurinos. Se habla del mimetismo. Dos personas que conviven acaban pareciéndose, bien en gestos, bien en palabras, incluso físicamente cuando de matrimonios se trata. Me dice un ganadero: «Los toros se parecen al amo. Con perdón.» Parten dos castas de la misma ganadería y luego embisten de forma distinta. Y es que los amos son los que, al seleccionar el ganado, le imprimen personalidad. Se dió el caso de un ganadero muy bonachón cuyos toros embestían bien, pero eran más infelices que el agua de rosas...

MISCELANEA

—¿Hablamos de años? Cuando los años significan una racha triunfal no están perdidos. Por lo tanto se puede hablar de ellos. Alfredo David, todavía en activo, tiene sesenta y ocho.

—Me elogian a BERNADO. «Contra lo que la gente cree, es más valiente que la mayoría de los toreros.» Después me dicen que torea en clásico; pero resuelve traduciendo su extraño acento andaluz al catalán. Y, claro...

—Otra frase de taurino: «Los matadores de hoy, delante del toro, son héroes. Cuando se les quita de allí ya no son nadie. Por eso, por falta de personalidad, gentes ajenas les gobiernan la Fiesta.»

—«Voy a conseguir el sueño de SANCHEZ MEJIAS padre: toros con ojos azules.» Nos dicen que lo dijo, medio en broma, PEPE LUIS, que felicita estas Pascuas con el retrato de un bicho de su ganadería...

ANTONIO D. DE OLANO



Bibliografía TAURINA

El toreo a caballo y otros aspectos de tauromaquia lusa

Un caso admirable —y encantable— de entusiasmo, por todo lo que a los toros se refiere, el del popular escritor portugués «Pepe Luis», don José Luis Ribeiro, literato y orador de gran cultura que, a través de esa afición suya, devocional y fervorosa, siente también un sincero cariño por España. Es la Fiesta su vinculación entrañable. Y los que tenemos análogas inclinaciones hemos de ver con renovada complacencia la labor, muy interesante y fecunda, que Ribeiro realiza en la tribuna, en el libro y en la prensa.

Ahora, en el opúsculo primero de una colección, que nace con el expresivo título de «Galería del aficionado», nos ha ofrecido un sugestivo estudio del toreo a caballo, con la evocación de Vitorino Fróis, figura de relieve en el país vecino, por lo que atañe al arte de la equitación y al toreo ecuestre. Ha tenido una magnífica tradición allí el vistoso ejercicio de torear a caballo, con el estilo peculiar de sus rejoneadores, de sus caballeros toreros, que alcanzó el máximo auge cuando en España decaía, sin duda porque el toreo a pie conseguía más decididas y apasionadas aceptaciónes. Como dice el autor, su patria ha sido el último reducto de la caballería clásica, en su bella manifestación de la lidia de los toros. En documentada aseveración de sus afirmaciones, el tratadista luso recuerda hechos y figuras, como las de don Duarte de Portugal, el duque Cadaval, y más cercanos a nuestro tiempo, no en justas reales, sino en espectáculo desarrollado en cosos taurinos. Rego, Oliveira, Casimiro, Calavaça y Teodoro Gonçalves, del pasado siglo, y en éste, con los Casimiros, Simoes Serra, Macedo y el famoso Simão da Veiga.

Refiérese, como representación más reciente del toreo portugués a caballo, al ribatejano Antonio Luis Lopes, Simão da Veiga (hijo) y Francisco Mascarenhas. En la exhumación de antiguos anales y en la alusión a lo más moderno, Ribeiro, con explicable y exaltado orgullo, recoge juicios de figuras españolas de la tauromaquia que no ocultaron su admiración para la lidia a caballo de los portugueses. Fuentes decía que no se puede llegar a más perfección en ese género de lidia. El «Niño de la Palma» se expresaba en términos parecidos, y Alvaro Domecq, en una serie de interesantes artículos publicados en «A B C», dijo que todos los rejoneadores debían especializarse en Portugal. No se construye la crónica de «Pepe

Luis» a la descripción del toreo a caballo y la recordación de quienes lo han practicado en su país. La cortesía, en el rito lusitano, el original ejercicio de los llamados «mozos de forzado», con sus antecedentes; las desgracias ocurridas a diversos rejoneadores, las diferentes y más memorables actuaciones en Plazas de toros españolas, y otros pormenores, todos ellos de positivo interés, relacionados con la taurina equitación, constituyen el contenido de su libro.

Complemento oportuno de los comentarios, noticias y evocaciones que esta nueva obra de Ribeiro contiene es la transcripción de una conferencia que pronunció en abril último en el Casino de Caldas da Rainha, dedicada casi íntegramente a la personalidad de Vitorino Fróis, en la que incluyó la alusión a los precursores, el marqués de Castelo Melhor y Vimioso, con otros jinetes de fama. Y como «Pepe Luis» no sabe desconectarse de sus predilecciones por lo español, ofrece a sus lectores una sugerente estampa de Madrid, una nota descriptiva de la plaza Mayor, a la que recuerda como ámbito de reales fiestas taurómacas, y, con todo ello, anécdotas, episodios, relatos, de una amenidad relevante. El acierto del escritor está en que, siendo el caballero Fróis la figura central de su obra, va intercalando la semblanza de otros diestros, toreros de renombre, gentes que tuvieron popularidad y episodios inéditos, que hacen de su libro una colección de lecciones, un conjunto de precisa y abundante información para todos quienes sienten el deseo de conservar y consultar textos documentados sobre tauromaquia.

En suma, el ilustre escritor incorpora a su ya extensa bibliografía taurina un ensayo más que, por estar circunscrito a aspecto tan importante como el de los caballeros del toreo, en la exacta y literal significación de la palabra, representa aportación muy estimable. El ejemplo que José Luis Ribeiro nos da, con su entusiasmo y su infatigable constancia en la tarea de glosar los temas de la fiesta y las facetas multiformes que todo lo relacionado con los toros presenta, es merecedor de los mayores elogios, sobre todo teniendo en cuenta que su afición por España y por la Fiesta en nuestras Plazas no es menor que el natural interés que para él tiene su propia patria y la historia y desarrollo de la tauromaquia en sus cosos y a través de sus protagonistas.

FRANCISCO CASARES

Las mujeres en el ruedo

Toreras norteamericanas frente a toreras mejicanas en el mano a mano de las nacionalidades. De Patricia McCormik a Lola Montes, pasando por Juanita Aparicio y Bette Ford

II

Las toreras mejicanas, las dos más importantes que yo he visto —Juanita Aparicio y Lola Montes— merecen capítulo aparte. Su calidad estética, su saber colocarse por la intuición hereditaria que la hispanidad mantiene en cada uno de nosotros, es la misma que la de cualquiera de nuestras figuras del sexo fuerte.

A diferencia de las dos norteamericanas ya presentadas, estas de Méjico surgen de la conciencia ambiciosa del delirio de las ovaciones. Como cualquiera de los jóvenes que quieren ser toreros, en ellas no hay más ánimo que el del triunfo, el del sueño de las aclamaciones sobre la nube del aplauso frénético de las multitudes.

Saben —porque llevan en la entraña la constancia trágica de la tauromáquia— los temores del peligro, y lo afrontan conscientes de cuanto puede suceder, sea lo que fuere. Fatalismo hispánico, por la superioridad del valor. Fatalismo que en la mujer se acentúa, llegando muchas veces, en el desaliento, hasta desear la desgracia sin saber explicar si como un medio para despertar importancia o como resignado parecer para superar la derrota.

El contraste con las norteamericanas es otra alegría por el toreo y otro éste, basado en la floritura clásica de la ejecución.

En pocas palabras: estas toreras piensan y viven como los toreros. Quizá —y sin quizá— menos materialistas, menos dadas a la operación mercantil, porque cada una lleva a flor de piel el entusiasmo del arte por el arte.

LOLA MONTES, LA MUÑECA DE PORCELANA O LA IMAGEN PERFECTA DE LA VOCACION TORERA

Camargo es una ciudad al sol, crecida donde el arcaico mar de los primeros milenios del planeta terminaba. Sobre aquel suelo salitroso el hombre de España puso el genio constructivo de pueblos funcionales y a la tierra a criar plantíos de todo lo que alimento fuere; y allí —en Camargo— fué donde nació Migdalia Gallegos Valles, hija de un matrimonio sencillo, honorable, trabajador y blanco. Apenas con unos meses de vida perdió al padre, y en la orfandad quedó al cuidado prolijo y la ternura de su abuela materna, mientras la madre, sin ayuda de nadie, buscaba la vida en quehaceres varios.

No hay en Camargo Plaza de toros, ni en los pueblos aledaños la había entonces, pero el tema tauro en cualquier mejicano, viva donde viva, surge caliente en toda conversación, animado por las páginas de los periódicos de la capital, que cada día renuevan el espíritu valiente de aquellos hombres buenos. En el colegio, Migdalia oyó a sus amigas mayores relatos de la leyenda torera, de faenas y cogidas con su aquel de mito y de verdad. Inquirió. Las fotos publicitarias despertaron en ella ese torero dormido que todo el hispano lleva en el alma, incluso en aquellos que desde ha varios siglos quedó en la antecesión. Es el torero producido por la raíz de cuya savia surge el re-

toño torero en generaciones posteriores.

—Voy a ser torera.

Esto lo dice Migdalia en la banca escolar, y sus compañeras ríen por considerarla petulante o bravacona.

—Las mujeres no podemos serlo. Es cosa de hombres —afirma la más sabia en la lectura ingenua de las primeras lecciones.

Migdalia no comprende esta limitación de la carrera.

Cuando ha cumplido o va a cumplir los doce años llega un día al pueblo la prensa de Méjico con la noticia más comentada y explotada del siglo. Columnas y más columnas bajo los mayores titulares, ilustrado todo con fotografías de suertes geniales, bustos y perfiles del famoso, la sobrecogen el alma, aún sin el perfecto modelado de la mayoría. «Manolete ha muerto». Migdalia lee y relee hasta la última línea. La gloria de morir matando es mucha para un ser inquieto y heroico que no la tenga en cuenta. De todo aquello lo que le impresiona a Migdalia no es la muerte de Manolete,



La bota, a pesar de los anuncios en inglés, es el broche de oro con que se cierra la ovación

sino la gloria, la estela de la vida, el sueño de la eternidad en las generaciones. El suicidio mueve al suicidio, el holocausto al delirio de un sucumbir en olor de admiración multitudinaria. Migdalia sueña con la vida y con la muerte. Más tarde lo definirá así: «Morir por vivir igual a la consagración de lo eterno.»

Camargo no le saca de penas. Tiene una hermana en Ciudad Juárez —Jesúsita—, lugar fronterizo donde cada domingo hay corrida. Allí podrá catar sus ilusiones y allí marcha, convencida de su capacidad aún sin poner a prueba.

La vida en la frontera es otra menos sujeta a la concienzuda vigilancia de la abuela, y Migdalia se adapta a ella sin esfuerzo, más bien con gusto de no ser más una señorita de pueblo con libertad limitada.

Ya en Ciudad Juárez no sólo va a los toros, sino que traba amistad con una de las toreras «gringas». Habla con aficionados y escritores taurinos.



Lola saluda al público, correspondiendo al aplauso con que le premian

Ya está en la placita, citando con su vocecilla de niña, nerviosa, impaciente por ser lo que ella quiere o lo que ya es en esencia espiritual. Lola torea, y torea bien, con pausa intuitiva, con arte natural. La incógnita queda al descubierto. Tiene más valor que decía tener y mucho más que el que se le suponía. El tentadero ha terminado, y con él, el experimento que abre un nuevo expediente.

Su entrenamiento con ganado bravo se hace frecuente y rabia por la presentación oficial en aquella plaza donde es conocida. Nadie es profeta en su tierra, y Lola menos que nadie, porque para llevar público a la Plaza mejicana de Ciudad Juárez es preciso ser norteamericana y no hablar español, lo único que sabe, y no muy académico. Las norteamericanas copan todas las fechas. No se resigna y busca otra Plaza, que encontrará en el extranjero. Su presentación se hará en Panamá. Dura presentación, porque los toros de que se va a disponer en aquella República no son los de lidia, aunque sean para la obligada lidia si, como se anuncia, deben matarse a estoque.

Por la condición de estas bestias de estampa prehistórica el toreo resulta casi imposible. El tamaño y la general psicología del cebú, con su joroba y su impotente cantidad orgánica, con su particular instinto —viejo instinto— de defensa, la lidia es epopéyica. ¡No importa! «Lola Montes» comparece y torea, torea con el más rotundo desprecio para todas estas calidades adversas del cebú, que embiste feroz arrastrando el suelo y al pasar topa con fuerza de gigante, muerde y coea. Este animal, como algunos otros, es la presencia de la vida antediluviana en nuestro tiempo, que no desdice con la del público en aquella Plaza —evocadora de la Virgen más torera del mundo, la Macarena—, de tez en tecticolor.

Pocos la comprenden bien. Yo creo que sólo uno la entendió.

Por fin se decide y acude a quien orientación puede darla. Ensayo, y su intuición despierta un interés singular. Lo primero que en ella se transforma es el nombre torero: se llamará «Lola Montes», y el arraigo del pseudónimo es tal que el de Migdalia Gallegos quedará a la espalda del tiempo, de los veinte años nada diestros en lo que no sea toros y toreros. El nombre de «Lola Montes» cae bien, y éste no sólo será emblema en su escudo torero, sino patronímico en la vida civil.

Lo que hasta entonces había sido un contento suponer debe empezar a tener constancia de cierto. Va al rancho de don Pancho Hernández, en Durango; la vaca entra con la alegría de su estirpe en la placita campera. Es la primera vez que Lola Montes se va a poner delante de una cabeza de fiera auténtica, con cuernos que pueden herir y matar.

TOROS en Cuenca



Estadio Municipal

Domingo 10 de Noviembre
a las 2 p. m.

Con el superior premio y si el tiempo se lo permite, se efectuará una extraordinaria

CORRIDA DE TOROS

En la que tomará parte la simpática y valiente torera mexicana

LOLA MONTES

Por primera vez la afición cuencana admirará a una mujer toreando y matando

ORDEN DEL ESPECTACULO:

6 TOROS DE MUERTE 6

De las haciendas del "Chimborazo" y "Llullin", propiedad de los señores Dr. Víctor García y Hnos. Dávidos Dorazo, los que serán lidiados, banderillados y muertos a estoque por los siguientes Matadores:

2 para LOLA MONTES

LA REINA DEL VALOR

4 TOROS 4

EN UN REÍDO Y NOBLE MANO A MANO ENTRE LOS MATADORES:

JUAN DE LUCAS

ESPAÑOL

CESAR GARCIA

Ecuatoriano, ganador del "Estoque de Oro", en la última temporada

BANDERILLEDOS:

Manuel Rodrigo, Rafael Ramos (Silverio) y Antonio Reyes.

Abrirá Plaza una bella Amazona, calzando en bruno corcel.

Preios de las Localidades:

Toreros de Honor, \$ 200
12 personas con un boleto
Del \$ 210
12 personas con un boleto

Niños media entrada. No habrá contrainfo de salida



La Banda de música de la Policía Civil, recibirá gratuitamente por el señor Prefecto Jefe, musicalizará el Espectáculo.

Los localidades están a la venta desde el día Jueves en los siguientes establecimientos: OPTICA DE ANSELMO VARGAS, SALON MULLIN BOUGE, ALMACEN EL CORTADO DE BARRIO, BARRIO OESTE, DISTRIBUIDORA DE BEBIDAS FRENTE AL EDIFICIO BANISSE Y ALMACEN DE HERRAJES RUBIO y desde las 10 de la mañana del día Domingo en los Bulevaros del Estadio.

Las puertas del Estadio estarán abiertas desde las 12 en punto del día.

NOTA IMPORTANTE:—Una vez terminado el Espectáculo y muerto el primer toro, el torero suspenderá la corrida por lluvia, en su absoluta preferencia.

En este otro programa, Lola Montes aparece con dos viejos novilleros, sobre los que triunfó de manera estrepitosa

que presencia el espectáculo. Público de alaridos inconcretos en confusión con los bramidos del indómito cebú, rancio de estilo y horizonte.

El cebú la coge en una suerte. Es indescriptible el aparato del parca por lo trágico, por el elevar y lanzar al viento sus cuarenta y tres kilos de peso. Lola se levanta y continúa más valiente, más eficaz. La corrida ha terminado y la torera de Camargo ha triunfado. Los aplausos la conmueven y surge en ella la verdad de la profesión. Cuando se ve el cuerpo, exclamará sin vacilación:

—Este es un drama encantador en el que el premio supera a los dolores.

Y la decisión la demuestra en la lógica de sus posteriores actuaciones.

Pronto se aprecia en ella toda la conciencia del torero, porque sentirá el miedo —teoría de su conciencia torera— en la medula de todos sus huesos y en el sub del alma. «Lola Montes» es torera que heredó el miedo, es hija del antecedente racial; puede haber habido en su ancestro un remoto antecesor torero o simplemente con deseos de serlo; quizá antes de que al toreo se le sometiese a los límites de la cerca hubo en su antecesor el mancónador de los prados, pudo ser mancónador en una vieja divisa. Viene en ella el dolor arcaico de las heridas y las muertes de cuantos sucumbieron, por la gracia de ser, pero también trae en el alma la escolasticidad de cinco siglos de burla, burlando; y con ello la tauromaquia moderna, cuya transición entre el caballero armado y la fanfarria del traje de luces, está en el rejoneo vistoso de casaca y tricorno candilero. La tauromaquia es la escuela más lenta que la historia de la técnica conoce; por ello es más hereditaria, más de todos los tiempos. «Lola Montes» la trae en sí, en la conciencia del ser. Aprende pronto, y sobre todo comprende al toro, lo estudia en el curso de sus embestidas y se emplea a tono con la psicología de cada ejemplar. Es figuritorista y profunda, vistosa y técnica, loca y soberbia con el

entusiasmo, niña golosa de secuelas triunfales.

A «Lola Montes», la «Muñeca de Porcelana», como la anunciaban en Centroamérica, la he visto debutar en Panamá, según comentamos más arriba, lidiar y matar dos cebús de una tonelada, y aunque este ganado carece del respeto de los cuernos que el bravo impone, su peligro es doble que el del toro de casta: mata de un cabezazo, de una coz, de un mordisco. Con toros de buena casta la he visto en Guayaquil, donde toreó magistralmente y donde, por ser herida, no pudo continuar en la Plaza. En Cuenca (Ecuador) —y en otras muchas Plazas—, donde hizo un toreo de antología: gracioso, sereno y sobre todo, valiente. Un toreo que rayaba en lo sublime, porque no le faltaba nada y todo ejecutado en el terreno preciso, en el lugar justo para las faenas justas con el duende de la esencia, el embrujo que revuela en derredor de la estampa. En «Lola Montes» las suertes son una sensación especial que cala en el espectador de manera inolvidable. ¿A qué torero hemos visto igual? A ninguno; porque, aun habiendo en los mejores todo lo que en el toreo de «Lola Montes» hay, por lógica de sexo no tiene ninguno la feminidad, la dulzura de la mujer, el derroche plástico de su estética.

La vimos también recibir una gravísima cornada en el vientre y quedar en la arena tendida como un bibelot destruido, sucia de sangre y polvo, y levantarse para seguir ante el toro, hasta que la debilidad de la hemorragia anuló sus facultades. Y la volvimos a ver reapareciendo, más valiente y más cabal que lo era antes, ante la aclamación de quienes no creían en el valor y temeridad de la mujer.

«Lola Montes» continúa su arriesgada profesión, y nada puede extrañar el que no tardando, el mundo entero la vea en las pantallas de todos los cines, deleitando y conmoviendo.

A. ALCAZAR DE VELASCO

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Mañana mismo será este número, último de la temporada de 1959, una cosa, una de tantas, del año pasado. Es cierto que tal consideración es triste, pero ayuda a sobrellevarla la realidad de un año nuevo que se entrega hora a hora y del que siempre se espera algo mejor.

* * *

No se piensa, no debe pensarse, en que la temporada fenecida fué buena, regular o mala, sino en que la que viene será mejor. Renovar las ilusiones, esperar confiados y creer que todo ocurrirá mejor, rejuvenece, mientras que aferrarse al pasado envejece.

* * *

Cierto que lo primero no da ni un día más de vida ni lo segundo lo quita; pero es mejor sonreír al futuro que llorar el pasado.

* * *

Tengamos confianza. Uno no cree, por ejemplo, en la solución del pleito mejicano, pero al saber que Antonio Ordóñez dijo antes de emprender su vuelo hacia Colombia que toreará en Méjico el día 17 de enero próximo, se llenó de confianza y de ilusiones y nadie podrá quitárselas. Más de dos semanas para vivir de esperanzas constituye una verdadera ganga.

* * *

No, no me nable de los volapiés de Mazantini, que no vi ni podré ver jamás. Hábleme de los que se darán en la próxima temporada, que ya, pero que ya mismo, va a empezar.

* * *

Cállese ya con eso de que el «Guerra» fué el torero más dominador de todos los tiempos, porque uno espera que en este 1960 que vamos a estrenar dentro de unas horas Luis Miguel le explique de manera contundente que mejor que él nadie ha dominado los toros.

* * *

De lances de capa que se dieron no me diga nada, nada quiero saber, sólo quiero esperar los que Antonio Ordóñez prodigará en 1960 para asombro y alegría de todos.

* * *

No se trata de negar nada de lo que fué, sino de afirmarse en lo que será con una sonrisa clara y abierta, no con el entrecejo fruncido. No neguemos que don Antonio Fuentes fué un colosal banderillero, pero creamos ilusionados que el portugués José Julio le va a enmendar la plana.

* * *

No hay que aferrarse a que al torero Fulano, ninguno de los de ahora le llega a la altura de las zapatillas, sino a que cuando menos se piense surgirá otro Fulano mucho mejor que aquél.

* * *

La historia del toreo puede servir de solaz, pero no de norma. Las mismas cosas que un día enardecieron a las multitudes, sin estar impregnadas de ese algo impalpable que el discurrir del tiempo les fué agregando, harán reír a los espectadores de hoy.

* * *

Si fuera posible que presenciáramos una corrida de las buenas de hace cincuenta años, ni un solo espectador de los de ahora saldría contento en algún aspecto.

* * *

Las cosas cambian incesantemente, y aún cambiamos más los que hacemos uso de las cosas. Bien está que se conserven recuerdos de las que pasaron e incluso que se exalten, pero con la idea y la esperanza ciertas de que habrán de ser mejoradas.

* * *

No se pueden establecer marcas definitivas porque todas pueden ser superadas. Y uno cree, ante este año 1960, que van a batirse todas las tau-rinas por diestros, ganaderos y empresarios con las mejores faenas, los mejores toros y las entradas... ¡más baratas! Y si han de ser más caras, que todos los aficionados anden sobrados de dinero para adquirirlas. Así sea, y feliz año.

UN AGASAJO EN LAS BODEGAS DE GARVEY DE JEREZ DE LA FRONTERA

El pasado domingo, día 20, se celebró un magno festival benéfico en la Plaza de toros de Jerez de la Frontera, en el que intervinieron los famosos matadores Antonio Bienvenida, Julio Aparicio, Antonio Ordóñez, Juan Antonio Romero, Manolo Segura y Juan García, «Mondéño», que lidiaron con gran éxito seis hermosos novillos de la ganadería de Herederos de don José Belmonte.

Después del festejo, la casa GARVEY, S. A., ofreció un espléndido vino de honor a las presidentas, diestros y organizadores, en sus grandiosas bodegas de SAN PATRICIO.

Uno de los hermosos toneles de la bodega «La Sacristía», que conserva viejísimos vinos de esta antigua casa —fundada en 1780—, fué dedicado a los toreros.

Las fotografías que publicamos recogen la llegada de las bellas presidentas y el momento en que los matadores Bienvenida, Aparicio y Ordóñez estampan su firma en el citado tonel.



"ESPONTANEOS" DE CATEGORIA Y CON SOLERA



JAIME DE FOXA

JAIME de Foxá, aristócrata por linaje, ilustre por títulos personales, podría presumir también, si fuera presumido, de torero con una historia tan brillante y dramática como la de cualquier profesional de campanillas. Pero Jaime de Foxá no es de los hombres que han aprendido a voltear las campanas resonadoras a la hora que marca la vanidad humana. No. Jaime de Foxá vive por encima de esa fanfarronería que parece peculiar en dos mundos donde él es punto fuerte: los toros y la caza. Pero como esta no es ocasión de hacer una biografía por lo menudo de su personalidad, vamos a descubrir al personaje.

Justamente en el momento de extender sobre la mesa las cuartillas para recoger hasta la última sílaba de sus labios, le llegan las pruebas de un nuevo libro suyo que muy pronto verá la luz. Llevará por título «Solitario», y como subtítulo, «Andanzas y meditaciones de un jabalí». Prólogo de Manuel Halcón y dibujos comentados por el conde de Yebes. Por eso surge la primera pregunta sola:

—¿Qué relación encuentras entre la montería y el toreo?

—Existe, ya lo creo. Todavía se emplean palabras semejantes en uno y otro oficio, como querencias, lances, y en un libro de Argote de Molina, explicando un pie de un grabado, dice: «Montería de toros en coso cerrado.» Y en tiempos, cuando no se podía matar un toro, se le echaba a los perros, lo mismo que se hace hoy en los agarres de montería. Y, más concretamente, si me apuras, lo que llevan los toreros en la cabeza se llama montería. Y en la mujer las mantillas más famosas se llaman de mardroños.

Foxá acaba de bordar el primer lance a campo abierto. Ahora vamos a la Plaza, que es donde se ve de verdad a los toreros.

—Hala, Jaime...

—Yo he matado noventa y siete toros. No pude llegar a ciento,

porque, a partir de cierto peso, no de cierta edad, me di cuenta de que los toros no me tiraban al aire, sino que me herían. El último, el que hacía el noventa y siete, fue un novillo de Fermín Bohórquez, en su finca Las Peñuelas, en Jerez, por haber sido mantenedor de los Juegos Florales de la Vendimia, cuando su pobre hija Solín fue la Reina. Aquel día saqué en mi cuadrilla a Alvaro Domecq, quien, al darse cuenta de que el novillo tenía fuerza, me lo rejoneó, dejándome extraordinario para la muleta. Recuerdo que fue la primera vez que mi «Camará», mi mujer, exigió el afeitado de las reses.

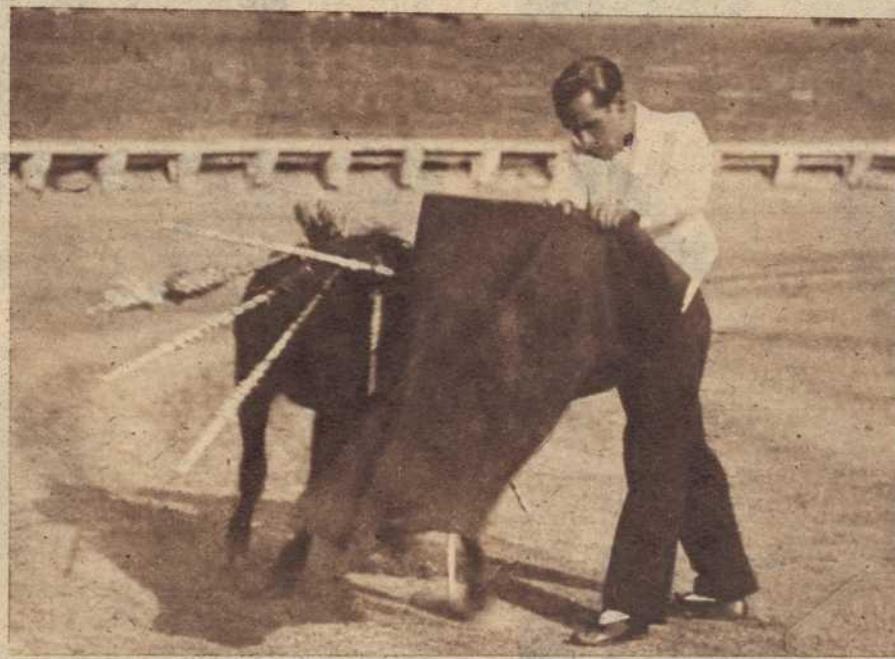
—¿Y cuándo fué tu debut como matador?

—En la Plaza de Aldobeá, de los Tovar. Mi peón de confianza aquella tarde fué Edgar Neville. Quedé bien porque mi fuerte ha sido siempre la suerte de matar. Sólo un becerro me costó dos estocadas, un día en Higares.

—¿Entonces no ha escuchado avisos ni te han echado toros al corral?

—No, no.

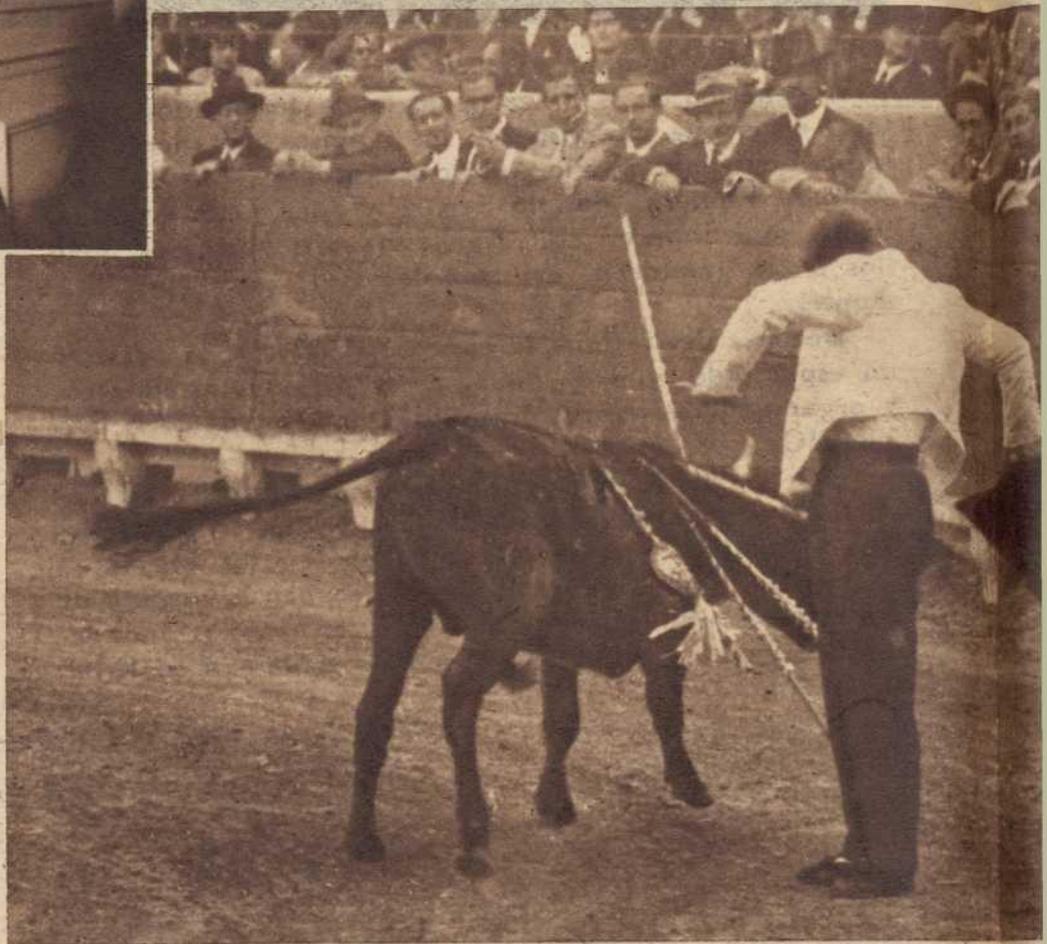
—¿Recuerdas tu mejor faena?



Ahora, el ayudado por alto. Y es que Foxá domina todo el repertorio torero

«Yo he matado noventa y siete toros. No pude llegar a cien porque, a partir de cierto peso, me di cuenta que los toros no me tiraban al aire, sino que me herían»

«Si hubiera escribiera una estoca»

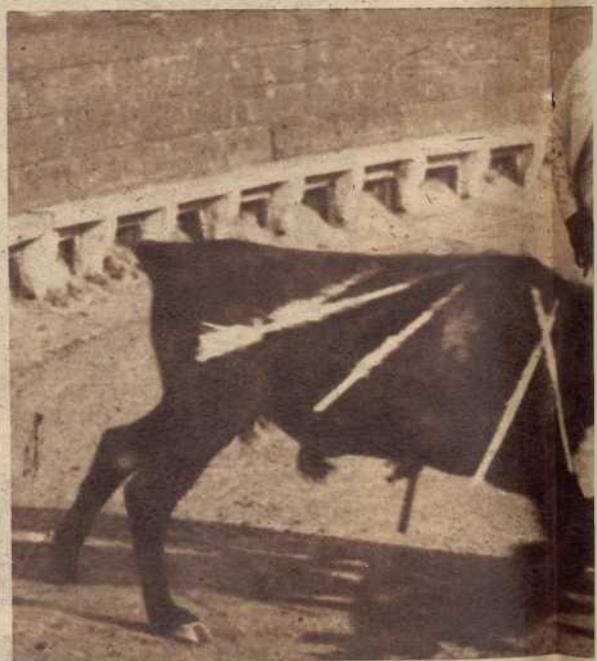


Jaime de Foxá en un torerísimo pase de la firma. La expectación ha cundido en los tendidos

—Quizá la de mi despedida como matador. La hice toda a base de la izquierda, naturales y de pecho.

—¿Y la faena más difícil?

—Una tarde que salí airoso del desastre que invadía el ruedo. Fue en un festival celebrado en la Monumental madrileña, donde toree con el conde de Montarco y Jaime



Así torea con la izquierda este «espontáneo». El bicho su muleta para templar la

Pérez. Y como era de pago, el público era de los de bronca. Aquel día la tomaron con Montarco y lo trajeron loco durante la corrida. ¡Ah!, aquel bicho se lo brindé yo a Jiménez Guinea, porque estaba reciente mi primera cornada, que me curó él.

—¿Cornada grave?

—Fue una vaca de Galache en la finca que hoy es de la empresa de Madrid, junto al Valle de los Caídos. Una cornada en el muslo izquierdo, al dar un natural. Me contusionó la vejiga, me entró en

hubiera un cielo para toros, alguno
escribiría diciendo: Bueno, tu me diste
una estocada, pero yo acabé contigo.



El bicho embiste con fuerza, pero ahí está
emplumando la arrancada

peritoneo, sin perforar el intesti-
no, con rotura de safena. Total,
un mes en el sanatorio y dos con
muletas.

—¿Más cogidas?

—Otra en Aldobea, de veintidós
centímetros de profundidad, en el
glúteo izquierdo. Aquella me la
curó Zumel. Y otra en el brazo,
en Andújar.

—Oye, Jaime, ¿tú te has llega-
do a poner delante de un toro de
lidia?

—Sí. En la Plaza de Madrid, a
puerta cerrada, toreando los tres

hermanos Bienvenida los sobrerros
de la empresa. Yo iba de figurón,
pero a Angel Luis se le olvidó que
yo no era más que figurón y, al
iniciar la faena de muleta, me di-
jo: «Ciérrame el toro.» Le di dos
capotazos y me fui. Y fijate, aque-
lla noche tuvimos una fiesta, fui a
bailar y no podía; se me doblaban
las piernas del esfuerzo muscular
de los pasos hacia atrás. ¡La ten-
sión del riesgo! Y es que te das
cuenta que un toro de esos mata.
Y eso que yo he pasaportado has-
ta doscientos kilos; pero esa dife-
rencia de cincuenta kilos de más...

—¿Y quién te dió lecciones de
toreo?

—Nadie me ha enseñado. El ser
espectador y el ser un poco de
Salamanca. De chico asistí a mu-
chos tentaderos por las ganaderías
salmantinas.

—¿Cómo vez al aficionado-to-
rero?

—Generalmente, comparándolo
con el profesional, da la sensación
de muy poca seguridad y de mu-
cha improvisación, que no es cul-
pa de nadie, sino de la dificultad
—de ahí lo difícil del toreo— de
hacer en la práctica lo que se in-
tuye como más conveniente en ca-
da caso. Por eso mi gran respeto a
los profesionales, aun reconociendo
que ha habido «amateurs», como
Pepe Martín, su hermano Juanito,
Pickman y el propio Alonso Fi-
gueroa, duque de Tovar, que han
sido fenómenos.

—Jaime, ¿te has cortado la co-
leta definitivamente?

—Sí. La noche de Jerez prome-
tí a mi mujer no volver a torear
más. Pero, bueno, me he cortado
la coleta como matador; como to-
rero, todavía no. Aun tenemos un
mano a mano pendiente Antonio
Bienvenida y yo, aplazado el año
pasado en Trujillo, cuando iba a
haber toreado con nosotros Julio
Aparicio. También he sido desafia-

do por Luis Miguel, con el cual
cazamos mucho. Pero no le quiero
quitar el número «uno».

—¿Cuál fué tu actuación como
«espontáneo» más pintoresca?

—Hombre, yo he toreado donde
no ha toreado ningún profesional:
en Buenos Aires, en un club de
polo que se llamaba Atalaya. Allí
se improvisó una Plaza de made-
ra. Pero no maté; simulé la suerte
con una banderilla sin arpón. Al-
ternamos Mariano Foronda y yo.
Nos las entendimos con «novillos»
de cuatrocientos cincuenta kilos.
Nos los enseñaron por la mañana,
y yo, al verlos, pensé que no em-
bestirían. Pero cuando salió el pri-
mero del chiquero se arrancó de
lejos como una verdadera fiera.
Gracias a Dios que a los dos recor-
tes, por el peso, no podían con el
rabo. Pero también me dejó señal
aquel mastodonte. Al rematar un
lance, el bicho echó la cabeza arri-
ba y me partió la mandíbula. Mi-
ra la señal que me dejó.

Cambio de tercio. Aun no está

bien exprimido este «espontáneo»
de categoría y con solera. Ahora
voy a apuntar al escritor de toros,
especialidad que, como todas que
aborda su bien cortada pluma, lo-
gra el impacto.

—¿Por qué no escribes de toros?

—Creo que «Currito de la Cruz»
es casi exhaustivo como novela
taurina, del mismo modo que «Los
toros», de Cossío, son exhaustivos
como ciencia taurina. De hacer al-
go, haría la biografía del toro de
lidia; es decir, lo que el toro pien-
sa del mundo exterior, desde que
le echa al mundo una vaca anda-
luz hasta que nota que se le nu-
bla el sol en el albero de la Maes-
tranza. O sea, cómo ve la fiesta el
toro.

—Bonito tema.

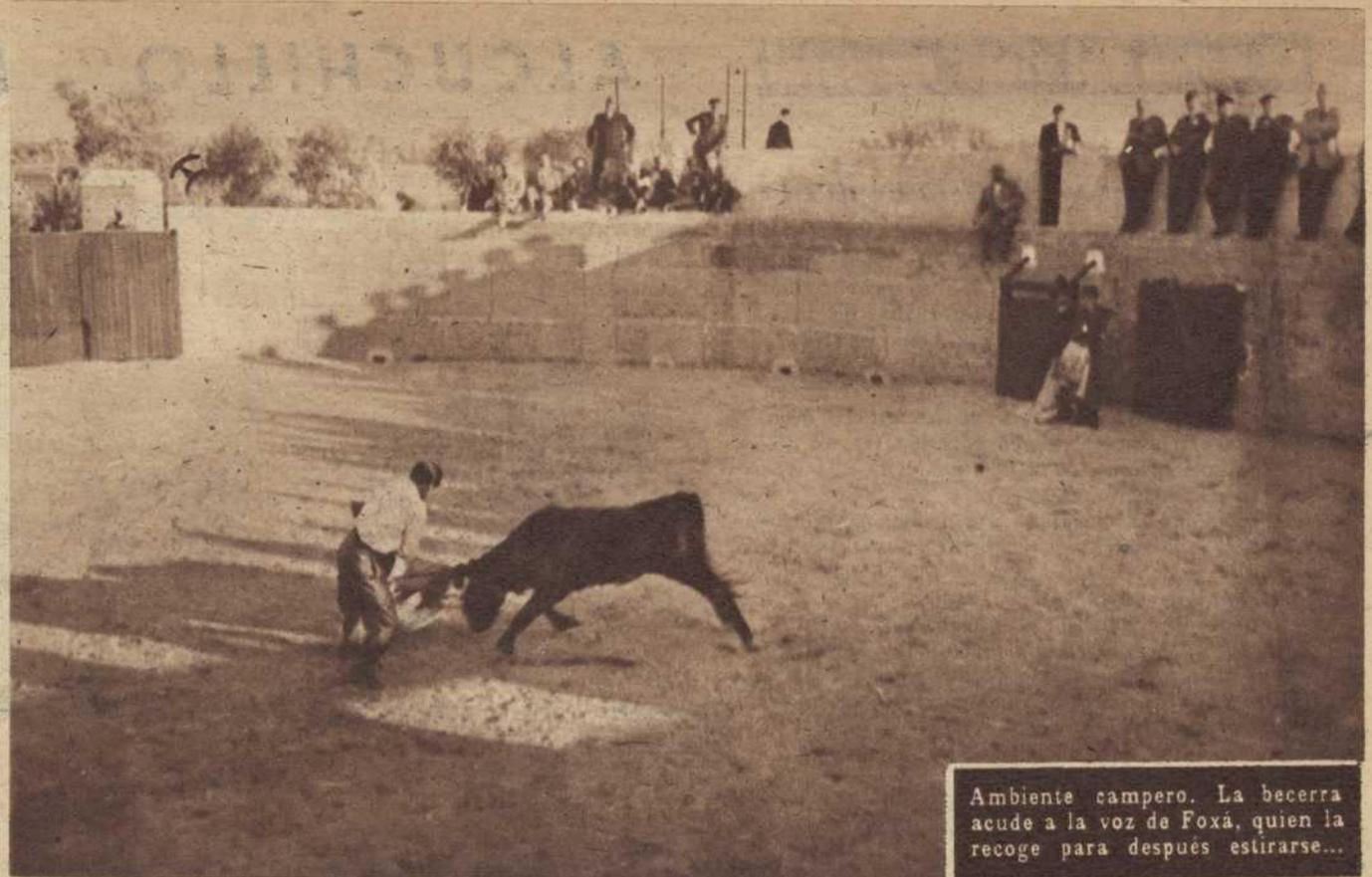
—Porque yo tengo la seguridad
que si hubiera un cielo para toros,
alguno escribiría diciendo: «Bue-
no, tú me diste una estocada, pero
yo acabé contigo.»

—Ole...

SANTIAGO CORDOBA



... de hacer algo haría la biografía del toro de lidia (Foto Hermes, hijo)



Ambiente campero. La becerra
acude a la voz de Foxá, quien la
recoge para después estirarse...

A Fernando Gria de Rueda

DE antemano, yo tenía *tratación* con el mayoral de don Eduardo Ibarra, como con tantos otros muchachos con los cuales le ha *tocao* a uno juntarse por esas Plazas. Aunque los días de duración de las ferias no sean muchos, como el trabajo nuestro es poco (la *verdad* sea dicha), hay mucho tiempo para charlar, y yo creo que el refrán de que «hablando se entiende la gente» quiere decir que cuántas más horas de conversación tengan dos personas, más bríos tomará la amistad que ya antes había nacido entre ellas.

Aprovechando esa pequeña pausa que mi interlocutor solía intercalar al principio de su charla para hacer apelación al interés por su relato, tensé un arco imaginario y disparé una flecha.

—¿Aunque sea uno sólo el que habla? —le dije.

El proyectil, a juzgar por la seriedad repentina de su semblante, había dado en el blanco. Pero inmediatamente me avisó, con una sonrisita, de que se disponía a repeler la agresión.

—En ese caso, más todavía. Porque el que habla da y se empobrece y el que escucha recoge y se hace rico. Y forzosamente hay que pensar que si el primero disfruta mucho regalando a manos llenas sus bienes, el otro, que ve cómo le colman de billetes la cartera, tiene que quedar satisfechísimo.

(Me miró como diciendo: «Vuelve por otra cuando quieras», y yo, un tanto confuso, le rogué, procurando disimular:)

—Sigue con tu historia.

—Pues como te iba diciendo, con motivo de la venta del «Diano», don Eduardo y don Luis hicieron amistad, y nosotros, los mayorales de ambas ganaderías, «estrechamos los lazos», como dicen los periódicos. Te supongo sabedor de que el famoso toro se pudo comprar porque Ibarra se deshizo de la ganadería sin que nadie lo esperara. *Verdad* es que, veinte años antes, a todas sus *conocencias*, les cogió de improviso la noticia de que se hacía ganadero. Al parecer, las cosas sucedieron de este modo. La ganadería de Murube era superiormente llevada por don Joaquín, allá por el año 84. Su hermano don Faustino estaba *oscurecido*, cosa que le cosquilleaba un poco el amor propio, pues él se consideraba tan capaz, por no decir más. Un día se le ocurrió proponer a don Eduardo Ibarra que comprase la mitad de la vacada. Era dicho señor un hombre de negocios, principalmente navjeros, muy rico y, entre otras muchas ocupaciones, senador del reino y jefe del partido conservador de Sevilla, lo cual daba mucho que hacer. Ibarra le dijo que no podía dedicar al asunto tiempo suficiente, y entonces don Faustino le dijo: «Aquí estoy yo», y se puso al frente de la ganadería desde el primer momento. En seguida se esparció por Sevilla un run-run en el sentido de que los lotes no habían estado bien hechos, porque había correspondido la mejor parte al comprador; por sí o por no, don Joaquín hizo responsable de ello al mayoral y le despidió, con gran contento de don Eduardo, que a renglón seguido le ofreció el mismo puesto en su casa. No cabe duda de que don Faustino conocía la aguja de marear, puesto que llevó la ganadería de Ibarra con un pulso especial mientras vivió, logrando acreditarla grandemente. Cuando el mentado señor dejó el mundo de los vivos, Ibarra pensó que iba a ser difícil encontrar un consejero de la talla del difunto Murube, y como, por otra parte, parece que los hermanos de don Eduardo no estaban muy conformes con este negocio, tan distinto de otros de la casa, e incluso le molestaba que en las oficinas entrasen, por ejemplo, los reservas a pedir una propina, o cosas por el estilo, de la noche a la mañana vendió el ganado por mitad a don Fernando Parladé y a don Manuel Fernández Peña. Los toros superiores que dió esta ganadería, mientras estuvo en poder de Ibarra, se cuentan por cientos. De las peleas de muchos de ellos me habló a mí el mayoral de aquella casa en la primavera de 1904, cuando llegó el «Diano» a Villalba. Todas eran muy semejantes, de muy bueno para arriba, por lo que, en fuerza de oír las repetidamente, no se quedaban *grabás* en la memoria. Sin embargo, hubo un toro que se lidió en Valencia en la víspera del día del Apóstol en 1892 que hizo una cosa muy espe-



cial, que fué salir dos veces por la puerta del toril en poco más de media hora. Tanto me chocó el lance, que podría repetirme el relato ahora mismo con detalle si nos dejaran hacerlo esos *indinos* que están deseando marcharse del rodeo, porque lo cierto es que don Sabino, contra su costumbre, se retrasa.

—Haz una especie de resumen para provincias.

—Pues allá va. El bicho en cuestión se llamaba «Alcucillo». Era grande, gordo, magníficamente presentado. Se lidió en quinto lugar seguramente, por ser de mucha confianza, y en *verdad* que hizo honor a las esperanzas que en él se tuvieran, pues resultó muy bravo y de mucho poder. Tomó seis puyazos, sin que ocurriera nada de particular. Cambiado el tercio, «Regatero» le puso un par medianillo, y tanto le escoció al animal, que, tras veloz carrera, saltó frente a la puerta de arrastre, rompiéndola del pecho y desapareciendo de la Plaza. En el hueco que existe entre las primeras y las segundas puertas, o sea, lo que hace el tendido, estaban varios *aguaciles*, y el picador «Fuentes» (que había puesto al bicho en cuestión una sola vara) muy de conversación con un periodista, teniendo al caballo del ramal. Los *espectadores* que estaban sentados junto a dicha puerta de arrastre pudieron ver cómo el toro arremetía contra el caballo, el cual sirvió de parapeto a todos los que ondoleaban por allí. Solamente el picador, sin duda por la dificultad de correr con los hierros puestos, *cobró*, recibiendo un varetazo en la mano izquierda y otro en la cara. Como la segunda puerta no estaba cerrada —¡siempre tomamos a broma las precauciones que debían ser indispensables!—, el Ibarra salió al pasillo. Al comprobarlo, cundió por los tendidos una emoción tremenda, pues, en esas condiciones, podría ocurrir que el toro, si encontraba alguna puerta abierta, ganara la calle o, lo que era más fácil, que se asomara al ruedo, entrando por lo que la gente fina llama «el vomitorio», en cuyo caso en el tendido favorecido por la suerte se armaría «la de San Quintín».

Después de unos minutos de angustia, una voz salida de no se sabe dónde anunció que el toro se dirigía al tendido 9... ¿Para qué decir la *tremolina* que se armó? La gente huía como alocada, atropellándose los unos a los otros. El que tenía la desgracia de caer era tundido a patadas y a pisotones. Todo el tendido quedó despejado; sus ocupantes se arremolinaban en los extremos, sobre todo si no habían podido pasar a otra clase de localidad; grandes racimos de personas caían al callejón... Pero el toro no aparecía por la puerta. Unos instantes después anunciaron que ya estaba entrando en el 11. La escena de antes se repitió, con peores consecuencias, porque el miedo es muy contagioso. Esta vez la avalancha cargó principalmente contra la barrera, la cual, no pudiendo resistir el empujón, cayó arrancada de cuajo sobre el callejón, y tras

ella, todo el gentío, como si estuvieran jugando a «ropa, que hay poca». La angustia que se produjo era terrible. Muchos sacaban la cabeza como podían para no *asfisiarse* bajo el montón de carne humana. Otros trataban de salir, sin conseguirlo por tener algún brazo o pierna tal que si estuvieran cogidos en un cepo. A todo esto, el toro seguía sin aparecer, lo que aumentó la confusión y el nerviosismo, como en ese cuento que nie contabas ayer, en que no acaba de caer la segunda bota del *huésped* de arriba... Al fin se anunció a golpe de bocina que se iba a echar un pregón. No tenía por *ojetto*, como te estarás figurando, decir por qué localidad iba a aparecer el toro. Era, afortunadamente, para avisar que el animal estaba otra vez enchiquerado y que volvería a salir en cuanto se reparase lo más urgente de los *desperfectos*. Así sucedió. «Alcucillo» salió a la Plaza hecho un verdadero basilisco. Tomás Mazzantini le puso un par *fulastre* y «Regatero» no quiso dejar mal al hermano del matador. Desesperado el toro al ver lo mal que le trataban en el ruedo, y toda vez que lo pasaba más divertido *por las afueras*, volvió a saltar por la puerta de arrastre, destrozándola ya del todo y siendo casi milagroso que no se saliera de nuevo. Volvió al ruedo por tercera vez y con una furia criminal cargó contra un caballo muerto, y traspasándole por los hijares, se le echó auestas. Caminó así un trecho hasta que le pisó, se enredó y dió la vuelta de campana, quedando con el cuello bastante *averiao*. Acudió bravamente a la mula y don Luis le despenó de una media bien señalada y un buen estoconazo.

Querrás conocer las aventuras del bicho mientras no estaba en el ruedo. En el patio se *entretuvo* con los caballos que estaban sometidos a la cura. Después entró al corralillo en donde se dejan los caballos muertos. Estaban allí, en sus faenas, varios operarios, que no se habían dado cuenta de lo que ocurría. El propio toro les dió la noticia de un modo brusco, corneando con saña a una de aquellas *calcamonías*. Unos torerillos en ciernes le sujetaron, llamándole la atención con las chaquetas, mientras se ponían a salvo las mulillas. En seguida, los vaqueros, con los bueyes, arroparon al fugitivo y le metieron en los jaulones. La Guardia Civil, con la bayoneta calada y cargado el fusil, al otro lado de la puerta, en el paseo de Colón, esperaba, por si acaso, la salida del toro, que si llega a pisar la calle, llenísima de público, hubiera *organizado* el mayor de los zafarranchos. Y aquella noche, mientras Valencia se divertía con los bailes, las músicas y los fuegos, en la Plaza de toros se escuchaba la traca del martilleo continuo de muchos carpinteros que sacrificaron su *jolgorio* para que se pudiera dar en condiciones, a la tarde siguiente, la *correguda de bous* del día de San Chaume...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

La Fiesta de los toros en Francia

Una nueva ganadería al estilo español: la de Jorge Daumas



1 El nuevo ganadero de Bellegarde (Francia) M. Jorge Daumas, cuya ganadería, formada hace escasamente un año, se compone de elementos de la antigua vacada española del duque de Tovar.

2 En la finca «Gonet», entre Arlés y Nimes, M. Daumas construyó una bonita plaza de madera, con sus correspondientes chiqueros, corrales y dependencias, la que fué inaugurada hace unos días, retentándose en la misma una punta de vacas de las anteriormente adquiridas



3 Bueyes domésticos del país, previamente domados y amaestrados por el mayoral César Cerezo, de Sepúlveda de Yeltes (Salamanca) y al servicio de M. Daumas, realizaron satisfactoriamente su trabajo como cabestros, por primera vez, en una ganadería de reses bravas de Francia



4 Antes de iniciarse la retienta de las vacas, el fotógrafo captó este grupo, en el que, de izquierda a derecha, figuran Roberto Palafox, M. Daumas, Gilbert Mistral, Manolo Aparicio, M. Herral (hijo) y, a caballo, el conocedor César Cerezo



5 Casi todas las vacas apretaron con bravura, acusando su buena casta española y creciéndose al castigo del tentador

6 El novillero francés Gilbert Mistral en un valiente pase a otra de las reses

(Información gráfica DUMOULIN)



LOS TOROS Y LA POESIA

MANUEL MANTERO (1930)

HACIA el año cincuenta y tantos —y de ahí para siempre generación del cincuenta y tantos—, surgió en Sevilla una valiosísima promoción lírica que inició su acercamiento a la Poesía de un modo directo, claro, honradamente andaluz, entrañable y auténtico. Esta jovencísima generación, que tiene desde hace más de diez años sus revistas gloriosamente interrumpidas y hasta su antología —cabalmente titulada «Poetas jóvenes sevillanos»—, dió a luz dos o tres nombres muy considerados ya en el amplio panorama de la actual poesía española.

Entre esos nombres, uno de los más significativos e importantes es el de Manuel Mantero, nacido en julio de 1930, doctor en Derecho con una tesis sobre Leopardi, profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Sevilla, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas y colaborador del Instituto Nacional de Estudios Jurídicos. Sus poemas han aparecido en las principales revistas poéticas españolas —él mismo

fundó y dirigió una: «Rocío»— y tiene publicados ensayos sobre temas filosóficos y literarios en varias revistas. Mantero cursa actualmente la carrera de Filosofía y Letras, está en posesión de diversos premios y ha publicado dos libros de poesía: «La carne antigua», con prólogo de Adriano del Valle (1954), y «Minimas del ciprés y los labios» (1958). Tiene actualmente en preparación otros libros de versos y ensayos, además de una inminente «Antología de poetas andaluces jóvenes».

Sevillano hondo —y, por tanto, «jondo»—, ¿cómo iba a resistirse Mantero a la tentación de rendir tributo al tema de los toros? Ahí lo tienen ustedes con tres ágiles sonetos táuricos, llenos de gracia y sabiduría. Absolutamente inéditos, estos sonetos nos han sido entregados por el propio poeta para esta antología semanal de EL RUEDO, que hoy se honra publicando sus versos.

RAFAEL MONTESINOS



•II•

EL PRIMERO

A tu ira, con dos recortes puedo ponerla en suerte mía y que la suya se desangre tenaz contra la puya que el picador le hunde con denuedo.

Negra es tu ira y no le tengo miedo, que cesa de empujar y, antes que huya, por faroles le canto mi aleluya y se ilumina, hipnotizado, el ruedo.

Mecido por las olas de los olas mi corazón, glorioso y con motivo, navega de isla en isla y laude en laude

debajo de los toldos quitasoles, hasta llegar humilde al puerto vivo del público de sol, que más aplaude.

A UNA BOCA

Un callejón es tu boca, rojo tiene el burladero. Lo primero es lo primero: si a tu lado se desboca la valentía más loca y el más firme corazón, ¡que segunda comunión de su limpio, sano y salvo, cayendo «divino calvo» de cabeza al callejón!

«SONETOS A UNA MUJER EN UNA TARDE DE DOMINGO» (fragmento)



•I• LOS SEIS

*El primero, tu ira siempre en vela.
El segundo, tu beso sin retorno.
El tercero, tu lágrima de adorno,
vana como una lanza de cancela.*

*El cuarto, tu desprecio que me encela.
El quinto, tu alto pecho y su contorno.
El último, tu olvido, que mi amor no apaga, inútil agua en mi candela.*

*Seis toros esperando en los corrales,
desiguales en peso y ciencia, pero
en la manera de enclavar, iguales.*

*Yo, sólo matador, Manuel Mantero,
de Sevilla, azul y oro y verdadero,
me inclino a los aplausos iniciales.*

•III•

EL CUARTO

*



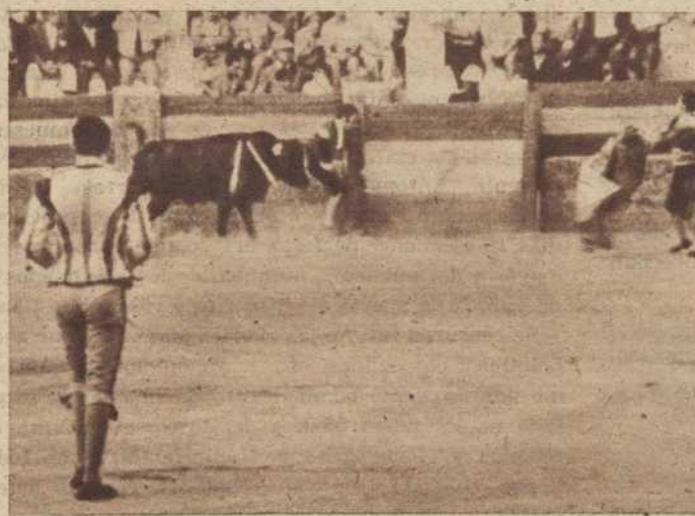
Aunque tu gran desprecio me ha cogido al intentar dos veces el galleo, soy gallo de pelea y me peleo por la tercera vez, nunca abatido.

No siento el cuerpo, de tan combatido. A este paso —¡ju, toro!— yo me veo con más señales que islas el Egeo y más dolores que un arrepentido.

¡Al aire!... ¡Oh, toro, ya antes torreado!, ¿qué gitaniño de cintura ágil te enseñó, quiebro a quiebro, tus latines,

venciéndote de noche en el cercado con una blusa y una caña frágil y —banderillas cortas— dos jazmines?

EL DOCTOR WIELAND, QUE ESCRIBE UN LIBRO TRASCENDENTAL, NOS FELICITA EL AÑO NUEVO



EL doctor Heinrichs Wieland está escribiendo una obra sobre los motivos míticos del toreo. Para documentarse adecuadamente, el doctor Wieland ha viajado por Creta, Francia, Portugal y España. Ahora, desde Colonia, nos desea un feliz año 1960, y nos envía unas fotografías de la cogida que en la última corrida goyesca de 1959 sufrió en Ronda el banderillero Manuel Jiménez. Por fortuna, el notable peón curó pronto; pero la cogida, como se ve, fué impresionante. El doctor Wieland captó todos los momentos importantes del dramático episodio, y nos manda las fotografías, con el amable deseo de que en el año 1960 no «nos coja el toro», y que todo sea grato para EL RUEDO y para cuantos trabajamos en él. Nosotros agradecemos envío y felicitación, deseamos muchos éxitos, mucha prosperidad y mucha salud al doctor Wieland, y esperamos la aparición, con verdadero interés, de ese libro que escribe nuestro amigo, nada menos que sobre los motivos míticos del toreo. Feliz año, doctor Wieland. Y haga usted extensiva nuestra felicitación a los aficionados alemanes, que no son pocos.



De «GUERRITA» a «MANOLETE», pasando por BELMONTE

SON frecuentes las discusiones entre aficionados jóvenes y antiguos sobre el toreo de antes y de ahora. Uno, por su edad, llegó a presenciar las diferentes evoluciones que el toreo ha sufrido desde principios de siglo hasta nuestros días. Alcancé a ver a Antonio Fuentes, a *Minuto* y a *Mazantini*, y en plena juventud viví la época de *Bomba*, *Machaco* y *Vicente Pastor*. En esa época, en la que se lidiaba mejor que se toreaba, no podía gastárseles bromas a aquellos toros, porque el *sentido* que da la edad no lo permitía. Por eso, antes de pasárselos por la faja había que lidiarlos. Recuerdo aquellos pases por bajo de *Ricardo Torres*, *Bombita*, con el compás abierto y sin gran ajuste, pero con pleno dominio de la suerte. La sobriedad de *Vicente Pastor* cuando marchaba a enfrentarse con la res, con la muleta y la *espá*, marcando el paso, y aguantaba estoico el embroque con el morito. Y recuerdo también el coraje de *Machaquito* y el aplomo de *Manuel Mejías Bienvenida*, *el Papa Negro*.

Pero el toro cada vez va necesitando menos lidia y los toreros van depurando los estilos, y el resultado es que hoy se lidia menos y se torea mejor y —¿por qué no decirlo?— más bonito.

Vamos a dar algunos datos sobre aquel toreo y este de ahora para que el lector juzgue por su cuenta:

Bienvenida. —nos referimos, claro está, a don Manuel— hizo famoso un pase que consistía en citar al toro con los dos pies juntos y con la muleta y el estoque en cruz, aguantarle la arrancada sin moverse, levantar el telón y dejar que el toro pasase cerca de la figura gallarda del torero. Los aficionados bautizaron el muletazo con el nombre de *pase de la muerte*, a raíz de sufrir el gran torero una grave cornada, precisamente al realizar esta suerte. Pues bien, hoy son muchos los matadores

de toros y de novillos que dan no uno, sino varios *pases de la muerte*, sin que por ello el público sufra *suspense* alguno.

Otro botón de muestra es el siguiente: a *Vicente Pastor* se le concedió la primera oreja otorgada en Madrid. Por aquel tiempo había cierta competencia artística entre el de *Embajadores* y *Machaquito*, y éste, en su primera actuación en la Plaza madrileña, después de serle concedido el apéndice a *Vicente Pastor*, salió dispuesto a lograr tan preciado galardón, y le bastó para ello salir muleta en ristre, con las dos rodillas en tierra, y dar un par de muletazos por alto, y ya en pie, redondear una faena a su estilo, en la que predominaba siempre el pase de pecho. Un certero volapié y el cordobés empató a apéndices con el madrileño. En la actualidad he visto dar hasta veinte muletazos sin despegar las rodillas de la arena.

Fueron apagándose por ley de vida aquellas figuras y surgieron *Joselito* y *Belmonte*. Aquél, todo sabiduría, siguió guardando la distancia de sus antecesores, pero *Juan Belmonte* la acertó. ¡Era maravilloso ver a *Juan*! Su figura, nada gallarda, adquiría una bella plasticidad al fundirse con el toro. «¡No se puede torear así!», decía el público. Y *Juan* demostró que sí se podía torear así. Aquel pase natural de *Belmonte* citando de frente, en auténtica posición natural, adelantando la muleta para prender en ella a la res y tirar derecho, suave, era sencillamente prodigioso.

Y llegó *Manolete*, que acertó aún más la distancia al límite, pero aquel pase natural de *Belmonte* no lo volveríamos a ver más. *Manolete* se hizo su toreo y el pase natural lo convirtió en un pase de costado, pegando totalmente el muslo derecho al pitón izquierdo del toro, por lo que se aprovechaba



Un natural muy acoplado, pero... «desnaturalizado»

totalmente la arrancada del burel. Claro que había que tener el valor que derrochaba *Manolete* para pisar con aquella tranquilidad ese terreno. Ahora, de vez en cuando vemos a algunos toreros, entre ellos a *Antonio Bienvenida*, ejecutar la suerte natural como mandan los cánones; pero el *natural mistificado* de *Manolete* se prodiga demasiado.

Con la capa también se ha depurado mucho el estilo. Basta repasar la colección de cualquier revista de ayer y ver las de hoy. En éstas, el torero y el toro forman un solo bloque, mientras en épocas pasadas la distancia es más prudente.

En lo que ha perdido puntos la Fiesta es en la suerte suprema. Recordamos los espadaños de *Vicente Pastor*, precedidos de un saltito; el estilo limpio y valeroso de *Valerito* y de *Martín Vázquez* y los volapiés de *Machaquito*, previo su singular paso atrás. Hoy, de vez en vez nos dan muestra de su buena clase como matadores *Luis Miguel Dominguín*, *Antonio Ordóñez*, *Rafael Ortega*, *Jaime Ostos* y algún otro, y creemos que si no prodigan más la ejecución perfecta del volapié es porque la mayoría del público —no hablo de los aficionados— no aprecia la suerte en el mérito y riesgo que tiene.

Se censuran mucho las suertes *inas* —ortinas, *manoletinas*, *chicuelinas*, etc.—. Mi opinión es que como adorno, como complemento de una faena saturada de los pases básicos del toreo, el natural, el redondo y el de pecho, son admirables, como toda buena comida debe ser rematada con un buen postre.

La afición ha aumentado, a pesar de tenerse que enfrentar con un enemigo que antes no existía: el fútbol. Pero para salir al paso de ciertas propagandas tendenciosas que airean la *decadencia*, queremos dejar sentados estos pequeños detalles: Yo presencié corridas en la Plaza vieja con tres figuras del momento y media entrada. Y téngase en cuenta que el aforo total era de 13.000 espectadores. Hoy vemos frecuentemente llena la Monumental en cuanto el cartel tiene algo de tirón y su aforo es el doble. En aquellos tiempos se podía ver el festejo hasta por seis reales y hoy cuesta mucho, pero mucho más, un boleto. Concretando, que es gerundio: la temporada pasada, en la feria de Algeciras, se cobraron a más de 200 pesetas las localidades sin numerar. Y por hoy no va más.

LUIS G. SICILIA



«Bombita» el día de su despedida (Fotos Cervora)



Cali y Manizales, siguiendo la tradición española de las ferias taurinas, se preparan a la celebración de los festejos durante los meses de diciembre y enero



Por los ruedos de Colombia LAS FERIAS DE CALI, MANIZALES Y BOGOTA

Carteles definitivos de la feria de Cali

Con mucho entusiasmo continúa la preparación de la tercera «Feria de la Caña de Azúcar» de la ciudad de Cali, cuya organización ha consultado los mínimos detalles para que tales eventos estén a tono con la sonada celebración. Aparte de los concursos deportivos y del desarrollo de las fiestas y danzas en las casetas del ferial «clubs» sociales de la ciudad, las corridas tendrán presencia suma por los carteles que a continuación damos.

Primera corrida. Sábado 26 de diciembre. Seis toros de don Abraham Domínguez Vázquez (antes de don Félix Rodríguez) para los matadores Luis Miguel Dominguín, Pepe Cáceres y Miguel Mateo, «Miguelín». Domingo 27 de diciembre. Seis toros de «Mondoñedo» para Antonio Ordóñez, Pepe Cáceres y Miguel Mateo, «Miguelín». Sábado 2 de enero. Seis toros de don Benjamín Rocha Gómez para Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez y «Vázquez II». Domingo 3 de enero. Seis toros de don Abraham Domínguez. Primer mano a mano en América de Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez. Miércoles 6 de enero, festival taurino con los matadores: Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez, Pepe Cáceres, «Vázquez II» y Miguel Mateo, «Miguelín», con toros de don Abraham Domínguez.

En esta forma se han definido los carteles de la «Sultana del Valle».

Cuatro corridas españolas en la feria de Manizales

La empresa de la Plaza de toros de la capital del Departamento de Caldas ultimó sus gestiones, en cuanto a corridas se refiere.

La VI feria anual de la ciudad de Manizales toma rumbos insospechados por su organización. Las tradicionales corridas cuentan con la participación de los grandes matadores de toros, discutidos ayer, hoy y mañana por la autorizada crítica española. De tal magnitud son los carteles, que la boletería, en más del cincuenta por ciento, se encuentra vendida para las seis corridas que van a celebrarse.

Los festejos se desarrollarán de la siguiente forma:

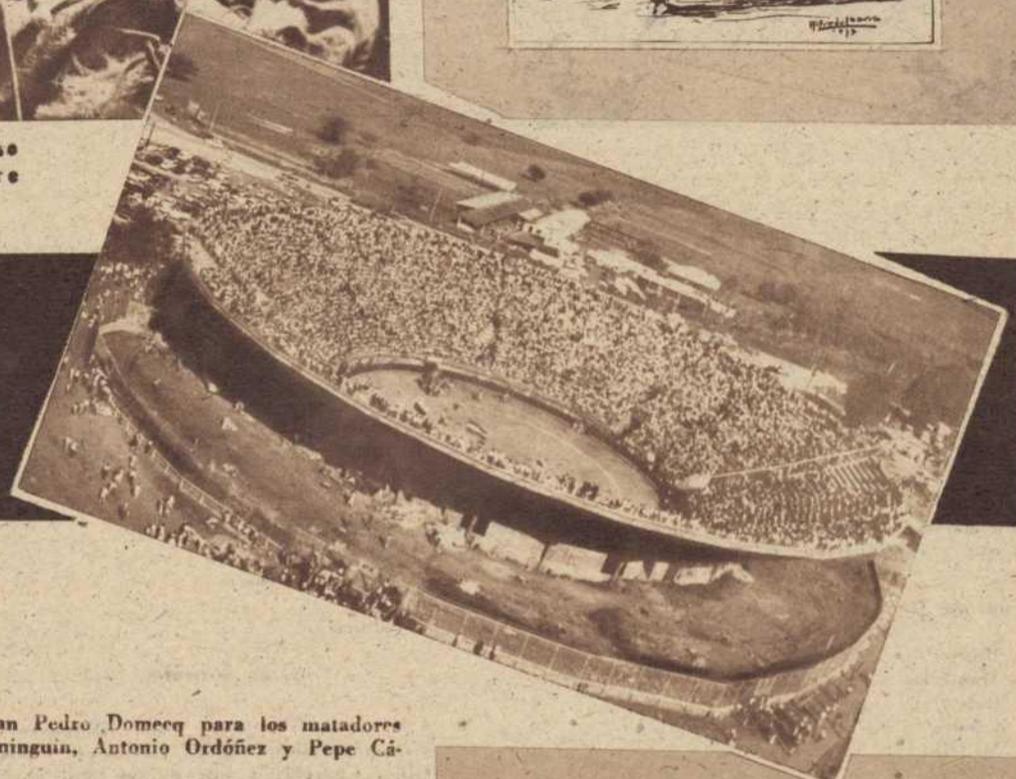
Sábado 23 de enero de 1960. Seis toros de la ganadería de don Carlos Núñez, de Sevilla, para los matadores Luis Miguel Dominguín, Pepe Cáceres y Curro Romero.

Domingo 24 de enero. Seis toros de la ganadería de don Benjamín Rocha Gómez (colombiana) para los matadores «Chicuelo II», Curro Girón y Diego Puerta.

Jueves 28 de enero. Seis toros de la ganadería española de don Antonio Urquijo, de Federico Murube, para los matadores Antonio Ordóñez, Pepe Cáceres y Diego Puerta.

Viernes 29 de enero. Seis toros de la ganadería espa-

Vista aérea de la plaza de Cali



ñola de don Juan Pedro Domecq para los matadores Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez y Pepe Cáceres.

Sábado 30 de enero. Seis toros de la ganadería española de don José Benítez Cubero para los matadores Curro Girón, «Chicuelo II» y Curro Romero.

Domingo 31 de enero. Última corrida de feria con seis toros de la ganadería «Dosgutiérrez», propiedad de los hermanos don Hernán y don Ernesto Gutiérrez Arango, para los matadores Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez, Curro Romero, Pepe Cáceres, Curro Girón, «Chicuelo II» y Diego Puerta.

Trofeo Feria de Manizales

Como todos los años, durante la última corrida de la feria, los siete matadores participantes de la corrida establecerán reñida competencia para uno de ellos hacerse merecedor del trofeo «Feria de Manizales», otorgado al que ejecute la mejor faena de la tarde.

La feria de la Virgen del Campo en Bogotá

El 7 de febrero se inaugurará en la capital de Colombia la feria de Nuestra Señora del Campo, que contempla la celebración de seis corridas en una semana. Han sido contratados hasta ahora Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez, Miguel Mateo, «Miguelín»; Pepe Cáceres, «Vázquez II», Antonio Bienvenida y Diego Puerta.

Muy posiblemente figure en los carteles el diestro sevillano Curro Romero, con cuyo apoderado, don Diego Martínez, se adelantan conversaciones.

Este corresponsal, por conducto de la autorizada revista «EL RUEDO», de Madrid, dará a conocer a sus lectores todas las incidencias de las ferias que se avecinan en la República de Colombia

El 25, feria en Pamplona

El matador colombiano José Pulido se ha hecho cargo de la organización de la feria novilleril de la ciudad de Pamplona (Santander del Norte), fundada por un navarrico, don Pedro de Ursúa. En las corridas actuarán los novilleros Armando Conde, Jaime García Díaz, Jaime Acevedo, el español Julián Obregón y el mejicano Carlos Sánchez.

La temporada Taurina de Colombia en 1959

Se lidiaron 325 reses de casta y se celebraron 111 festejos, de los cuales 26 fueron corridas de toros

El auge que ha tomado la fiesta brava en Colombia es verdaderamente alentador. Si este año que va a finalizar ha registrado un movimiento creciente en la más bella de las fiestas, el próximo, con las ferias ya organizadas de Cali, Manizales, Bogotá y Medellín, demostrará que el país atraviesa una bonanza taurina de insospechada proyección que lo coloca en primer plano dentro del concierto, taurino americano.

Los criaderos de reses bravas colombianas, industria de creciente desarrollo, registran la siguiente estadística en cuanto a ejemplares lidiados (toros, novillos y becerros):

«Dosgutiérrez»	39
«Sierra Morena»	33
«El Socorro»	32
«Tibitó»	21
Pepe Estela	20
Carlos Villaverces	20
«Aguas Vivas»	16
Clara Sierra	15
César Marulanda	14
Félix Rodríguez	13
Antonio Reyes, «Nacional»	13
Santiago Dávila	10
«Laguna Blanca»	9
«San Diego»	8
Francisco García «Vistahermosa»	11
«Mondoñedo»	7
Benjamín Rocha Gómez	6
Ernesto González Piedrahita	6

Total reses colombiana ... 293

SIGUE



Plaza de Manizales



Plaza de Bogotá

Ganaderías españolas

Duque de Tovar	3
Santa Coloma, F. Bartolomé	5
Juan Pedro Domecq	6
Miura	6
Josquin Buendía	6
Juan Guardiola	6
Total reses españolas	32

En materia de festejos se han celebrado durante 1959 los que a continuación citamos:

Corridos de toros

Bogotá	7
Manizales	5
Cali	5
Cúcuta	4
Medellín	4
Armenia	1
Total de corridas	26

Novilladas

Bogotá	23
Cali	7
Bucaramanga	6
Manizales	4

Medellín	4
Armenia	4
Cúcuta	4
El Líbano	3
Sogamoso	3
Palmira	2
Total de novilladas	60

Festivales

Bogotá	3
Medellín	3
Barrancabermeja	4
Cali	1
Popayán	1
Total de festivales	14

Y una novillada en Neiva, Pamplona, Calarcá, Villavicencio, Cajicá, Armero, Chipaque, Tunja, Cartago, San Gil y Charalá, lo que da un total de 111 festejos en este país.

ACTUACION DE LOS MATADORES

Los matadores que a continuación se citan torearon el siguiente número de corridas:

Victoriano Valencia	10
Pepe Cáceres	8

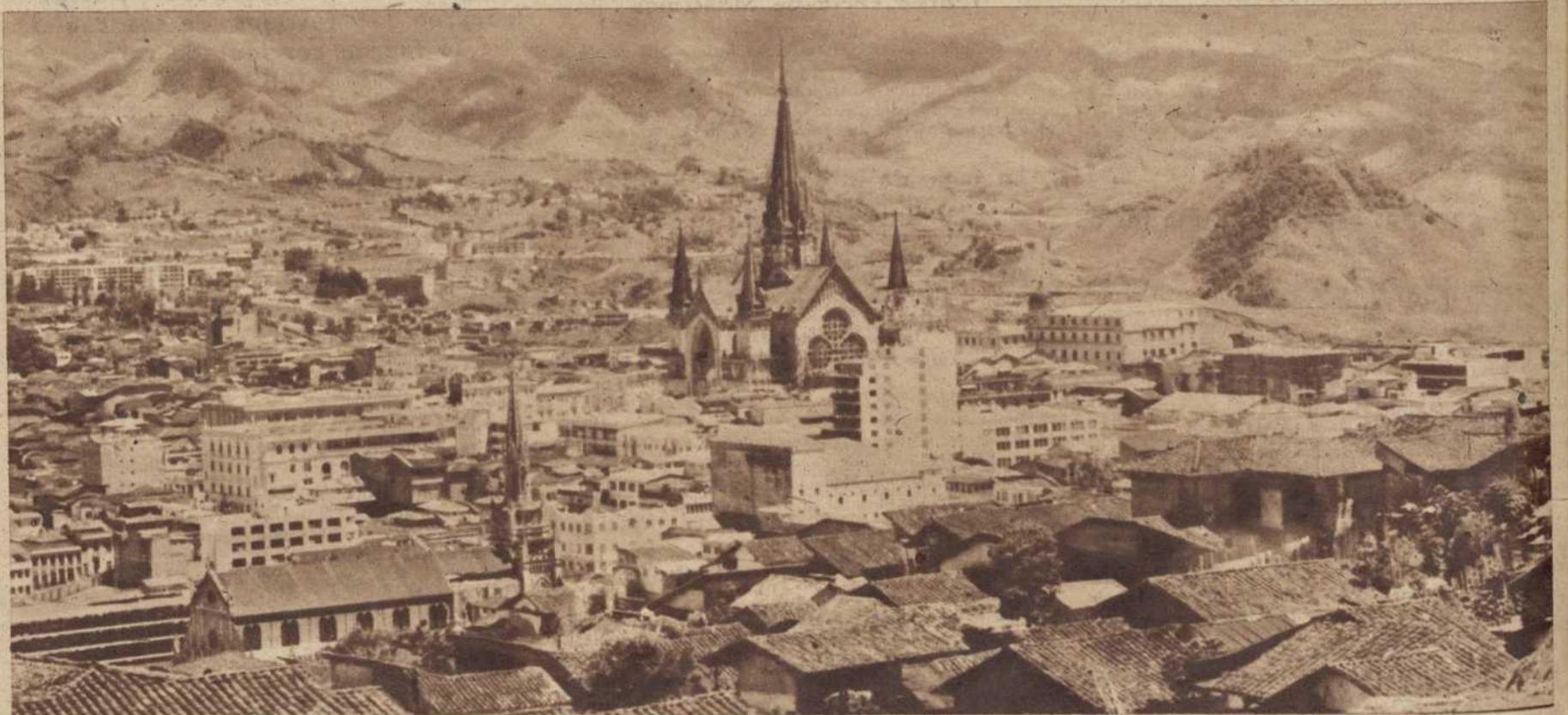
«Vázquez II»	8
Joselillo	6
Manolo Pérez	5
Curro Girón	5
Jaimé Ostos	5
Curro Lara	5
N. Zúñiga	4
Antonio Ordóñez	3
Diego Puerta	3
Juan Antonio Romero	3
«El Soldado»	2
Antonia Lizarazo	2
Dámaso Gómez	2
Gabriel España	1
Carmelo Torres	1
Paco Corpas	1
Jerónimo Pimental	1
Mario Carrión	1

Rejoneadores

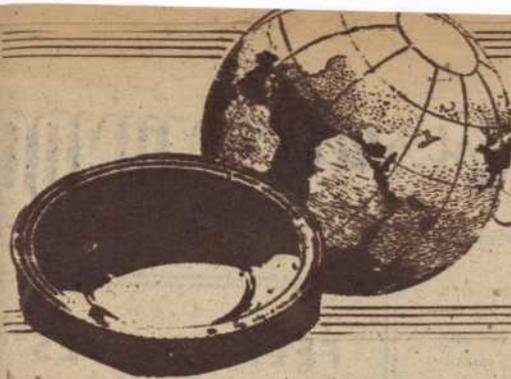
Josechu Pérez de Mendoza	6
--------------------------------	---

Los novilleros más destacados del año fueron: Jaime García Díaz —copropietario de la ganadería de Vista Hermosa—, Armando Conde (ecuatoriano), la valiente torera Berta Trujillo, «Morenita del Quindío», «Quinito II», Jaime Acevedo y Enrique Trujillo.

PEPE ALCAZAR



Un aspecto de la hermosa ciudad de Manizales (Colombia), que se prepara a la celebración de la VI feria anual del mes de enero



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA, EN MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

Seguimos por Madrid sin noticias. El accidente de que fué objeto don Livinio Stuyck ha secado la fuente de informaciones más valiosa, aunque en esta época las fuentes apenas gotean, porque los veneros de noticias están congelados. Don Livinio, por suerte, mejora, y deseamos escucharle pronto sus evasivas para no descubrirse ni descubrir sus planes. Ello será el mejor indicio de que se encuentra en plena y perfecta salud.

De Vista Alegre, nada nuevo. Es decir, la novedad de que si funciona el «tubo» para marzo —como dicen—, la temporada en la chata será larga y fructífera. Con una empresa o con otra. Y si no, al tiempo. Pronosticamos en este fin de año una temporada de prosperidad y plenitud para la Fiesta en 1960. Y nosotros los veremos.

BARCELONA MADRUGA

Manolo González, Antonio Borrero («Chamaco») y Diego Puerta son los tres espadas que la voz de la fama señala como formantes de la terna que toreará en Barcelona en la tradicional corrida de San José, fecha en que la temporada taurina sale de balbucesos y llega a su mayoría de edad. Las novilladas empezarán antes; con toda probabilidad, el domingo día 21 de febrero. Para esta fecha suena otro nombre: el de Paco Camino. Una alianza plena entre Barcelona y Andalucía, como se ve. En las Ramblas son unos cas-

tizos y están por la pureza de lo rondeño-sevillano.

MALAGA, FESTIVA

El día de Reyes, y en Málaga la bella, se celebrará un festival para el que el empresario don Manuel Esteve ha dado toda clase de facilidades. El ganado será de don José Quesada, y los diestros actuantes serán don Angel Peralta y los matadores «Litria», «Chicuelo II», Luis Segura, Manolo Segura, «Mondoño» y Diego Puerta.

La feria veraniega de Málaga —por lo que alguien se ha dejado decir— constará de no menos de once corridas. ¡Como para mojar la oreja a las corridas de San Isidro!

REUS, BENEFICA

El día 3 de enero —domingo, por más señas— se celebrará en Reus un festival benéfico para recaudar fondos con destino al Asilo de las Hermanitas de los Pobres. Actuarán tres matadores de toros y los novilleros Juan Córdoba y «Angelete», de Sevilla.

SANLUCAR APLAZA

El festival de beneficio de «Cardeño», que se iba a celebrar en Sanlúcar de Barrameda el día 25 de diciembre, ha quedado aplazado para el 31 de enero o el 7 de febrero. Se lidiarán seis novillos de la ganadería de los hermanos Peralta para los matadores «Chamaco», Ostos, «Chicuelo», «Mondoño», «Limeño» y el rejoneador Angel Peralta.

POR ESAS PEÑAS

El lunes 18 comienzan los conferencias taurinas de la Peña Los de José y Juan

Ya está ultimado el programa de conferencias que organiza, siguiendo la tradición, la Peña Los de José y Juan. Como siempre, están a cargo de distinguidas personalidades, según podrá apreciarse por la lista que a continuación publicamos:

Primera conferencia (día 18 de enero): «Vamos al Batán o la cuestión es pasar el rato». Estará a cargo de don Luis Fernández Salcedo, que será presentado por don Antonio Pérez Tabernero.

Segunda conferencia (día 25 de enero): «El toreo actual, la crítica y el futuro de la Fiesta». Conferenciante, don Manuel Lozano Sevilla. Será presentado por don Manuel Casanova, director de EL RUEDO.

Tercera conferencia (día 1 de febrero): «Historia crítica de la filosofía del toreo». Correrá a cargo del escritor don Rafael Campos de España. Será presentado por don Edmundo González Acebal.

Cuarta conferencia (día 8 de febrero): «Un paseo por el planeta de los toros». Conferenciante, el crítico don Antonio Díaz-Cañabate. Le presentará don Francisco Serrano Anguita.

Quinta conferencia (día 15 de febrero): «Los toros y la poesía». Disertará el académico y poeta Gerardo Diego. Le presentará el conde de Colombl.

Sexta y última (día 22 de febrero): «Sin título». Conferenciante, don Domingo Ortega. Será presentado por don Gregorio Corrochano.

Las conferencias serán públicas y darán comienzo a las ocho y media de la noche.

NUEVA DIRECTIVA DE LA PEÑA MANOLO BLAZQUEZ

La Peña Taurina Manolo Blázquez, de Medina del Campo, celebró el día 19 del corriente Junta general ordinaria de socios, bajo la presidencia de don Alejandro Rloja Carretero. El objeto fundamental de la misma fué elegir nueva Junta directiva, de conformidad con lo señalado por el Reglamento de la Sociedad.

Resultaron elegidos los siguientes señores: Presidente de la Peña, don Pedro Zaera León. Directivos: don Aurelio Rojo Nondedeum, don José Quisiant Cuesta, don Angel Puertas Asensio, don Mariano González Trapote, don José Doménech Cuevas, don Luis Miguel Díez Clifuentes, don José Luis Núñez Batlicón, don César López Herrero, don Pedro González Alegre y don Pedro José Piedras.

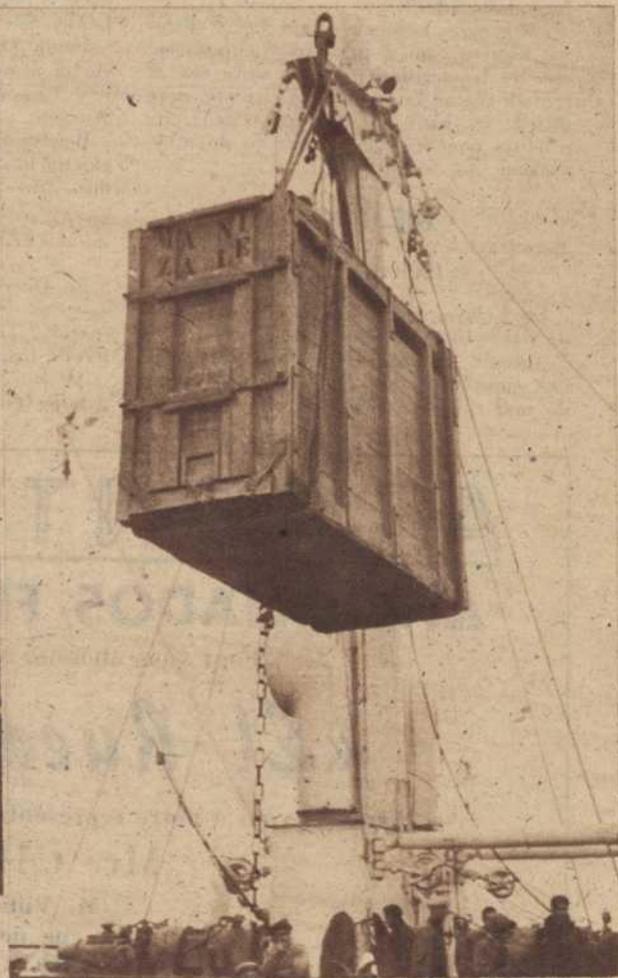
La Junta general hizo constar su sentimiento por la ausencia, a consecuencia de enfermedad, del vicepresidente de la Directiva saliente, señor Quisiant, y dedicó un cariñoso saludo para su presidente de honor don Vicente Pastor, presidente efectivo don Pedro Zaera León y titular de la Peña Manolo Blázquez.

EL III ANIVERSARIO DE LA PEÑA MANUEL SEGURA

Para festejar el III aniversario de la fundación de la Peña Manuel Segura, de Madrid, se celebrará el próximo miércoles, día 6, un banquete en el restaurante Casa Franco, Bravo Murillo, 256, a las dos y media de la tarde.

TOROS ESPAÑOLES PARA MANIZALES

Veinticinco toros han sido embarcados en el puerto de Cádiz con rumbo a Manizales, para ser lidiados en aquella feria colombiana. En las fotos se recoge el momento en que uno de los cajones es izado a bordo y los cuatro mayores de las ganaderías, con el representante de organizaciones taurinas, don Rafael García (Fotos Juman)



RUEDOS LEJANOS

Orejas a Luis Miguel, Antonio Ordóñez y Pepe Cáceres en las primeras corridas de Cali.—Avisos y novillos al corral en la novillada de El Touro

COLOMBIA

LA FERIA DE CALI

LUIS MIGUEL: DOS OREJAS. PEPE CACERES: UNA

En Cali y con la Plaza llena se celebró la primera corrida de feria. Los toros, de Domínguez, fueron gordos, pero de pequeño tamaño y acusaron buena casta y bravura durante la lidia.

Luis Miguel mostró una discreta maestría en su primero, cortando una oreja. En el segundo hizo una faena apoteósica, banderilleando muy bien; estocada fulminante. Ovación y oreja.

Pepe Cáceres fue aplaudido en su primero después de una faena de dominio; estocada. Petición de oreja. A su segundo le hizo una gran faena, que coronó con una estocada. Oreja.

«Miguelín» escuchó palmás en su primero, al que hizo una emocionante faena. Al segundo lo despatchó de dos estocadas. Petición de oreja.

Los tres espadas fueron despedidos con una gran ovación.

ANTONIO ORDOÑEZ: UNA OREJA. PEPE CACERES: UNA OREJA

En Cali se celebró el día 27 la segunda corrida de feria, con menos público que la anterior. Toros de Mondoñedo, de los que tres fueron buenos.

Ordóñez hizo cambiar el primero por defecto en la vista, sacando un sobrero de Félix Rodríguez, con el que estuvo valiente y con mucha clase a la hora de matar. División de opiniones. En el segundo, muy bien con el capote y una faena de muleta completísima; estocada. Oreja.

El colombiano Pepe Cáceres obtuvo un gran éxito en el primero y estuvo perfecto con la muleta y estocada; descabelló al primer intento. Oreja. Con el segundo no tuvo suerte; oyó un aviso y fue abroncado.

«Miguelín» tampoco cuajó faena. Estuvo discreto con el primero y entusiasmo con las banderillas, pero no gustó con la muleta ni con la espada. En el sexto, muy difícil, no hizo absolutamente nada. Se produjo una bronca de público mientras sonaban dos avisos.

MEJICO

AVISOS EN CELAYA

En Celaya se lidiaron el día 25 toros de Santacilia, que cumplieron.

Antonio Velázquez no hizo nada más que cumplir en sus dos enemigos, estando mal con la espada.

Jorge Aguilar, «el Ranchero», estuvo valiente con sus dos toros, pero mal con el estoque. Aplaudido.

Rafael Castillo, mal en el tercero, escuchando dos avisos. Valiente en el sexto. Buena estocada. Ovación.

SIN PENA NI GLORIA

En Ciudad Juárez fueron lidiados toros de «El Cortijo», que cumplieron.

Luis Castro, «el Soldado», fue aplaudido en el primero y cumplió en el tercero.

Paco Huerta, valiente en el segundo, y dió la vuelta al anillo en el último.

OREJAS A RANGEL

En Guadalajara hubo buena entrada en la novillada del pasado día 25 con reses de Santo Domingo, que cumplieron. Chano Ramos, mal en el primero, aburriendo al público. Pitos. Cumplió en el quinto. Antonio Sánchez, valiente con sus dos enemigos, sin nada sobresaliente. Aplausos en ambos. Jaime Rangel, ovacionado en el primero. Artista en el séptimo. Estocada. Se le concedieron los apéndices y dió la vuelta al ruedo. Fernando de la Pena, valiente en el cuarto. Aplaudido en el octavo. Se otorgó el estoque de plata a Jaime Rangel.

LOS DE GRANERO, AL CORRAL

En Méjico, con media entrada, se verificó la novillada del domingo en la Plaza de El Touro. Se lidiaron novillos de Peñuelas, muy chicos, y, por tanto, aptos para el lucimiento.

Mario Granero, enlaidado en capote, pero muy mal con el estoque, oyendo los avisos reglamentarios. Pitos. Con el cuarto no hizo nada y se repitieron los pitos, siendo también devuelto el novillo al corral.

Emilio Rivera, en el primero, ovación oreja y vuelta. Con el quinto estuvo valiente. Silencio.

Mario Ortega, en su primero, dió la vuelta al ruedo entre división de opinión. Con el sexto no logró lucimiento. Silencio.

Beniamín Morán lidió en séptimo lugar un novillo de San Mateo. Pases variados. Breve con el estoque. Ovación.

FERIA EN QUERETARO

En Querétaro, el día de Posena, y con superior entrada se celebró la primera corrida. Toros de Santa O, que desarrollaron temeramento.

Alfonso Ramírez, «Calesero», sólo tuvo detalles en el primero, que se le ovacionó.



naron. Con el cuarto estuvo valiente, siendo aplaudido.

Manuel Capetillo luchó contra las malas condiciones de sus enemigos, siendo ovacionado en ambos toros.

Antonio del Olivar, regular con el tercero. Valentón en el último, siendo orejado benévolutamente.

Con mala entrada se dió la segunda de feria en Querétaro el pasado día 26. Toros de Peñuelas, pequeños, que cumplieron.

Alfonso Ramírez, «Calesero», pasó inadvertido en el primero. En el cuarto, por detalles artísticos, dió vuelta al ruedo.

Luis Procuna dió vueltas al ruedo en sus dos toros.

Rafael Rodríguez estuvo valiente y voluntarioso en el tercero, y, tras temeraria faena en el sexto, cortó una oreja.

En Querétaro hubo lleno en la tercera y última corrida de feria. Toros de Santa María, poco propicios al lucimiento.

Luis Procuna fue aplaudido en sus dos enemigos.

Manuel Capetillo estuvo valiente con sus dos enemigos, difíciles. El segundo lo cogió aparatosamente. Breve con el estoque en ambos, por lo que se le ovacionó.

Antonio del Olivar, bien con el capote en el tercero. Breve con la muleta y cetero con la espada. Con el sexto, al cual hubo que insistirle mucho por lo tarde, logró derechazos y naturales regulares. Dos pinchazos y estocada. Oreja, que muchos protestaron.

OREJAS EN URIANGATO

En Uriangato se lidiaron el día 25 toros de Gustavo Alvarez, buenos.

Juan Silveti se mostró muy torero y valiente en sus enemigos. Mató pronto y bien y se le concedieron los apéndices del cuarto. En el primero dió la vuelta al ruedo.

Humberto Moro, buena faena en el segundo. Estocada. Ovación, orejas y vuelta. Aplaudido en el quinto.

Alfredo Leal fue quien hizo la mejor faena de la tarde, con excelentes lances. Ovación. Faena con pases de todas clases, sobresaliendo series de derechazos y naturales templadísimos. Adornos. Estocada. Ovación, orejas, rabo y dos vueltas. Torero y dominador en el sexto, intercalando magníficos derechazos. Estocada. Ovación y vuelta. Los tres matadores salieron a hombros.

NOVILLADA EN YAHUALICA

En Yahualica fueron lidiados novillos de Aurelio Franco, que cumplieron.

Jesús Peralta cortó la oreja del primero, y con el cuarto se limitó a cumplir.

Fernando de la Pena fue aplaudido en el segundo y cortó la oreja en el quinto.

Jesús de Anda estuvo valiente en el tercero y se acomodó con el sexto, cortando oreja.

LA TEMPORADA EN CARACAS. RESUELTA

En Caracas habrá corridas los domingos días 3, 10 y 17 de enero. Alternarán en los carteles espadas españolas y mejicanas. Estos exigen que en la lidia de toros aztecas intervengan, por lo menos, un espada de Méjico. De los toreros españoles están anunciados Gregorio Sánchez, Dámaso Gómez y Juan Antonio Romero. Curro Girón toreará dos tardes, y su hermano Rafael, una. En cuanto a los mejicanos, están anunciados Procuna y «El Charro».

FELICIDADES A TODOS

Continúan llegando a nosotros felicitaciones navideñas y de Fin de Año. A todos cuantos nos desean felicidades y venturas, nuestra gratitud. Queremos consignar, sin embargo, algunos «christmas» degados de fuera de España. Por ejemplo, el de Andre Berdoz, un lector de EL RUEDO, que, desde Montreux, Suiza, y utilizando un recorte de nuestra revista, nos desea Próspero Año Nuevo. Y también el del «aspirante» a novillero, portugués, Manuel Nobre, que nos llega desde Lisbon.

Agradecemos igualmente las felicitaciones de las entidades taurinas, siguientes: Peña Manolito, de Madrid; Club Taurino, de Murcia; Peña La Afición, de Barcelona; Peña La Albericia, de Santander; Peña Joselito-Manolito, de La Línea; Peña César Ortega, de Valladolid; Peña Sol y Sombra, de Aranda de Duero; Club Taurino, de Alcoy; Peña Morenito de Talavera, de Madrid; Peña Luis Segura, de Madrid; Peña «El Ruedo», de Bilbao; Peña José M. Clavel, de Carriñen; Tertulia Taurina Bernadó; Peña Miguelín, de Algeciras; Peña Taurina Mosquera, de Bilbao; Club Taurino de Ceuta; Club Taurino Nicanor Villalta, de Madrid (que, por cierto, felicitó con una fotografía del gobernador civil de Albacete, como homenaje a su gesto)...

Vaya también nuestra gratitud a don Mauricio Moigne, delegado en Madrid de las sociedades taurinas francesas; a don Manuel Liño, de Jerez; a don Faustino Billa, de Madrid; a don Antonio Guerrero y don Manuel Marcos, presidente y secretario, respectivamente, del Club Taurino de Ceuta; a don Alfredo Porras y a don José María Coronado, presidente y secretario, respectivamente, de la Peña Miguelín, de Algeciras; a don José María Escobar, de Sevilla; a Luis y Lorenzo Lucena, de Madrid; al popular reportero gráfico Cervera, de Madrid; a Martín, de Madrid; a «Juman», de Cádiz; a Andrés-Rafael, de La Línea; a don Tomás Herrera Oyeda, de Algeciras; a don Rafael Taide, «Rafaelillo»; a don José Valencia Rojas, de La Línea; a don Alfonso Porras, director de la Escuela de Equitación Nuestra Señora de Araceli, de Lucena, y a su hijo, el joven rejoneador Pepe Porras y Alvarez de Sotomayor; a los diestros Juan Velázquez, de Barcelona; a León Espinosa, de Venezuela; a Paco García, de Santander; a don Manuel Gómez, «el Sanluqueño»; a don Vicente Ferrandis, de Valencia; al gran dibujante Alvarez Carmena, de Madrid; a Martín Vidal (que también envía su «christmas» con un bello dibujo taurino); a don José Cerdá, de Valencia; a Ander, Publicidad; a Agata Films, de Madrid; a la Agencia Europa Press, de Madrid; a las empresas de Madrid y Sevilla, a Publicidad Gisbert, de Madrid y a la casa Pedro Domecq, de Jerez.

ATTENTION

«AFICIONADOS» FRANÇAIS

Pour vous abonner à

«El Ruedo»

adressé- vous à notre représentant en France

Mr. CHAPRESTO

C/M. Villicitat
25, rue des Basques
BAYONNE (B. P.)

TRES FESTIVALES

EXITOS EN ARLES

En Arlés, el domingo, y con buena entrada, se celebró un festival a beneficio de los damnificados del desastre de Frejus. Se calcula que la recaudación ha ascendido a cuatro millones de francos.

Se lidiaron ocho novillos ofrecidos por ganaderos diferentes, y torcieron completamente gratis los toreros.

Antonio Bienvenida fué ovacionado en su novillo. Julio Aparicio cortó dos orejas. César Girón cortó también dos apéndices. Gregorio Sánchez, dos orejas. Curro Girón, dos orejas y rabo. «Chamaco», dos orejas, rabo y pata. Diego Puerta, dos orejas y rabo. Pierre Schull cortó dos orejas.

Los matadores salieron a hombros, y el público premió con sus ovaciones y demostraciones de gratitud la altruista y desinteresada actuación de ganaderos y diestros españoles.

OREJAS EN ONDARA

En Ondara se celebró un festival taurino en el que se lidiaron reses de Eugenio Ortega, que dieron buen juego. La Plaza estaba llena. El diestro Paco Pastor, de Oliva, cortó las orejas del primero y fué ovacionado en el cuarto. Luis Escribano, de Albacete, dos orejas; «Mellaito», de Gandia, también orejas. Los tres espadas salieron a hombros.

A HOMBROS EN UBRIQUE

En Ubrique se lidiaron en un festival novillos de García Barroso, que dieron muy buen juego. Juanito Sánchez cortó las orejas y el rabo de su enemigo. «Morenito de Jerez», orejas, rabo y petición de pata. Luis Parra fué aplaudido. Los dos primeros matadores salieron a hombros de la Plaza.



Francisco Urquiza, «Granadas», toreando en una finca del señor Andrés. «Granadas» es uno de los muchachos que pueden «empujar» en la temporada que abre.

EL PLEITO HISPANOMEJICANO

El asunto ha entrado en vías de arreglo

En el tan traído y llevado asunto conocido por el nombre de «pleito» hispano-mejicano ha habido novedades. Ya las saben ustedes, porque las dimos en días pasados. La empresa de la México ha pagado sus adeudos a los toreros españoles, y como ésta era la premisa previa que los diestros antepusieron a todo intento de diálogo, una vez cumplida la condición se ha empezado a estudiar el asunto.

Los estudiosos, en esta ocasión, fueron los miembros de la permanente de matadores formada por Gregorio Sánchez, Pablo Lozano y Alfonso Merino. Y el primer asunto a estudiar, las diferencias entre lo abonado y lo reclamado, que si en el caso de Juan de la Palma y el picador «Ratón» se elevaban a 8.000 pesos, en el de «Chamaco» ascendían a 200.000 pesos, importe de dos corridas contratadas y no torreadas por causas ajenas a la voluntad del onubense. Los entorpecimientos que estas diferencias pudieran suscitar quedaron removidos por un cable de la Unión, en el que Gui-

llermo Carvajal, como secretario de la misma, ofrecía abonar los 208.000 pesos de diferencia. La Junta española aceptó la propuesta, que espera ver hecha efectiva con rapidez.

Y entonces entra en juego el fondo del problema. ¿Se reanuda el Convenio? Pero ¿cuál de ellos? ¿El último y vigente cuando se rompieron las relaciones? ¿El antiguo firmado con la Unión?

El criterio no ha variado en el Sindicato, y se mantiene tal y como informamos en números anteriores. Lo que el Sindicato en su Grupo taurino quiere es zanjar de una vez y para siempre las diferencias y establecer una base jurídica y contractual realmente estable, prestigiosa, permanente, que no pueda ser burlada por el capricho de una de las partes. La experiencia anterior ha aleccionado mucho, y se quiere dar al convenio una solemnidad y una fuerza de obligar que sea lazo de unión entre pueblos y artistas hermanos y no semilla de discordia entre intereses contrapuestos.

Esto, como es natural, obliga a meditar las cosas, a estudiar los antecedentes y a hacer propuestas razonadas y razonables para el funcionamiento futuro. Son muchas las voces que hay que oír y muchas las opiniones que hay que tener en cuenta, lo mismo la de los astros rutilantes que las de los muchachos modestos. Por eso el Sindicato español irá a una Junta donde se estudien las bases de un nuevo Convenio.

Esto no es obstáculo para que si la urgencia de las empresas mejicanas así lo exige, se pueda contratar toreros españoles, pero sin que esto suponga, por el momento, ni puesta en vigor de los viejos convenios, ni hipoteca sobre la libre y soberana decisión del Grupo Taurino para encarar este asunto con plena autoridad emanada de la asamblea general de toreros españoles.



El novillero venezolano Manolo Sánchez, «el Estudiante», torero por afición, que cursa estudios de Medicina en la Universidad de Salamanca y que actuará en nuestra próxima temporada

ROBERTO DOMINGO

Un libro extraordinario sobre el mejor pintor de toros de todos los tiempos. Precio: 475 pesetas. Condiciones especiales para los lectores de EL RUEDO

Pedidos a REVISTA GEOGRAFICA Apartado 3.026 Teléfono 33-90-32. MADRID

VIDA TORERA

LAS ACTIVIDADES DE ANDRÉS GAGO

Don Andrés Gago, que pasa las fiestas en Sevilla, anda atareado con el apoderamiento del portugués José Julio, que ha venido a sumarse a su «equipo».

Don Andrés prepara, asimismo, la temporada de «Chicuelo II», y espera, en fin, a que Miguel Báez («Litri») diga si quiere torear o no. «Litri» no acaba de decidirse, aunque nada de particular tendría que comenzara a frecuentar las plazas cuando ya la temporada estuviera iniciada.

SE CASO EL PEÓN «TITO»

En la iglesia sevillana de Santa Ana contrajeron matrimonio el peón Manuel Rodríguez («Tito de San Bernardo») y la señorita María Jesús Luque Parrilla. Aparadrinaron a los contrayentes don Manuel Luque y doña Josefa Rodríguez, padre de la novia y madre del novio, respectivamente.

DON LIVINIO, MEJORADO

Don Livinio Stuyck, que fué trasladado a Madrid la pasada semana, según informamos a nuestros lectores, se encuentra bastante mejorado, en la clínica de la Paloma. No obstante, y para acelerar su total curación, los médicos que le atienden han prohibido las visitas. Deseamos a don Livinio un rápido restablecimiento.

MANOLO CARMONA, EN LA CUADRILLA DE ORDÓÑEZ

Manolo Carmona, el que fué matador de toros, ha entrado a formar parte de la cuadrilla de Antonio Ordóñez. Carmona sufrió recientemente una intervención quirúrgica en el oído, de la que está totalmente repuesto.

LAS BODAS DE ORO DE PACO CASADO, CON LA PROFESIÓN

Paco Casado, hoy popular empresario y tiempos atrás afamado

torero cómico —él hizo popular el «tipo» de «Fatigón», a pesar de que no fué un hombre gordo—, ha celebrado en estos días sus Bodas de Oro con la profesión taurina. Don Francisco, que fué también apoderado cuando su hijo Paquito anduvo por los ruedos como novillero, primero, y como matador de toros, después, lleva ahora como empresario varias plazas de toros y representa a don Pedro Balañá en los negocios «del Sur». Para celebrar sus cincuenta años «taurinos» hubo fiesta familiar en la casa de don Francisco, y fueron muchos los amigos sevillanos y de fuera que acudieron a testimoniárle su homenaje.

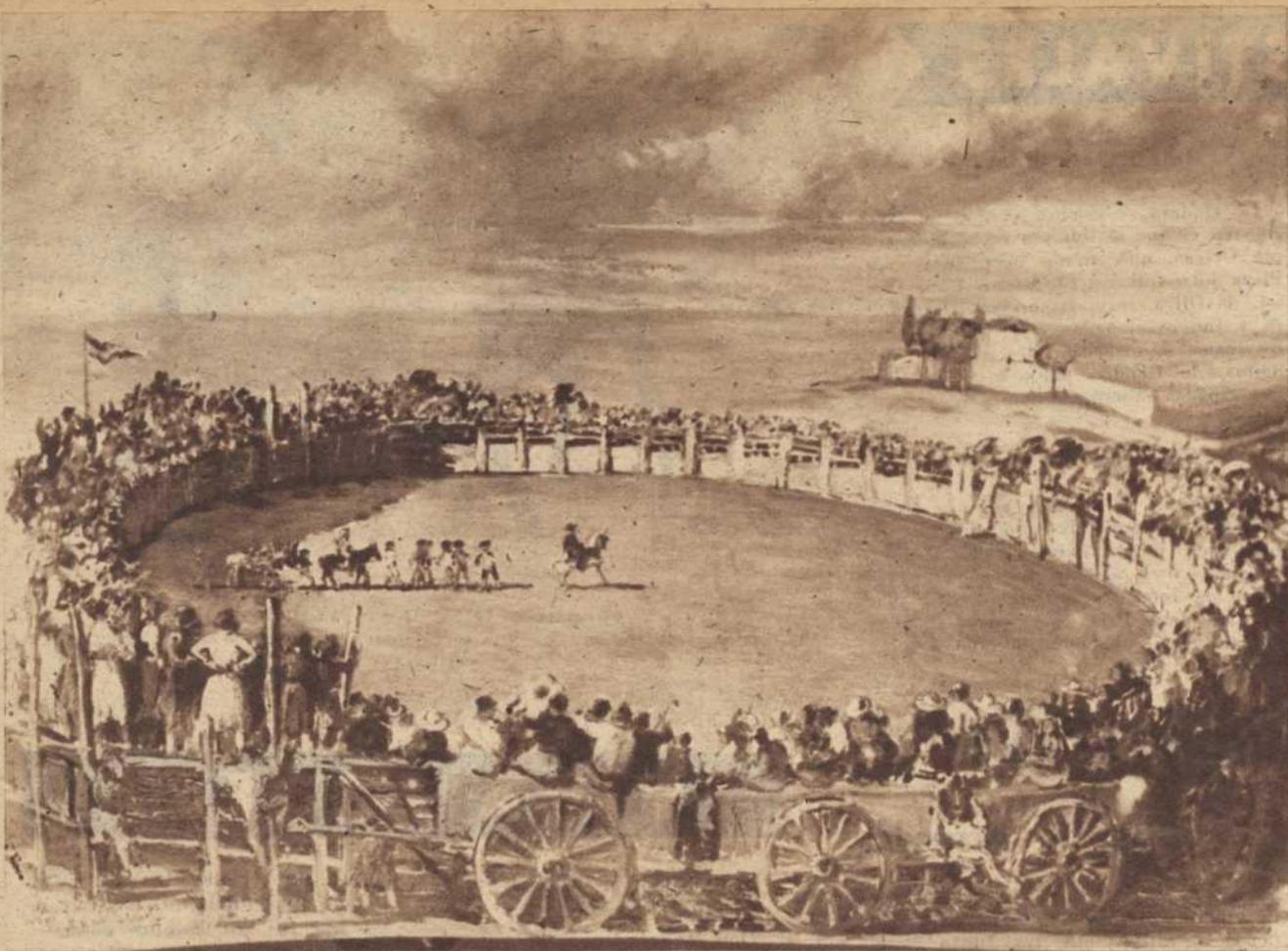
LA ALTERNATIVA DE «LIMENO»

El diestro santluqueño tiene varias propuestas para tomar la alternativa. Entre ellas hay una, de la empresa sevillana, que le ofrece el día 17, Domingo de Resurrección, e inauguración de la temporada en la capital andaluza, para tal acontecimiento.

EXTRAORDINARIO DE «EL CALIFA»

La popularísima revista cordobesa «El Califa», con tanto acierto dirigida por «Tarik de Imperio», ha puesto a la venta su número de fin de año. Este número 104 constituye un éxito más para su director, tanto por la excelente colaboración como por sus bondades tipográficas. Enhorabuena a «Tarik de Imperio».





«El paseillo» (Hortaleza), óleo de José Gallardo

★ EL ARTE Y LOS TOROS ★

VISION TAURINA EN LA OBRA DEL PINTOR GALLARDO



«Así se matan los toros» (Chinchón), guasche propiedad de don Fernando Goudra, original de José Gallardo

GUSTALE al dibujante, pintor y escultor, José Gallardo, buscar unas veces en los pueblos de Castilla y otras en los de Aragón, su tierra nativa, las costumbres taurinas desarrolladas en esas plazas improvisadas que, como aquellas pintadas por el gran don Francisco de Goya y Lucientes, están llenas de sabor local, de cierto pintoresquismo que no ha sufrido alteración en el transcurrir más o menos agitado de los años. Estas fiestas taurinas, estas corridas conmemorativas o de feria están dentro de una tradicionalidad que van heredando —y hasta traspasando— las distintas generaciones que se van sucediendo. Es difícil desarraigar a los pueblos de sus viejas costumbres, despojarles de todo aquello que, privativo de su diversión anual, señala tal vez la psicología y el temperamento racial de los elementos indígenas. Todos los pueblos guardan celosamente sus costumbres, sus canciones, sus stavios, que no han podido alterar ni la evolución ni el snobismo extranjerizante, el que no llega —gracias le sean dadas a Dios— a variar la fisonomía del vivir de las grandes y privativas solemnidades locales.

José Gallardo, peregrino artístico y sentimental por los pueblos de España en busca de tipismo taurino; encuentra satisfecho su interés y curiosidad en esas corridas de toros tan patéticas y dramáticas, con tanto sabor localista como la ya tan divulgada de Chinchón, estupendo escenario reproducido o captado por el cine, en el que se desarrolla tal vez la más típica y extraordinaria de toda España en punto a pintoresquismo y ambiente local. Sin restar méritos a otras superiores disciplinas creadoras —pintura y escultura—, destaquemos aquí las excelentes dotes dibujísticas de José Gallardo, base fundamental y necesaria para más trascendentes empresas. Gallardo dibuja admirablemente. Sabe que sobre el dibujo se alza el gran edificio de las otras dos divisiones plásticas del arte, principalmente de la pintura, y, consciente de ello, su lápiz, cuando no su pluma, apenas tienen descanso en esa noble tarea de recoger emocionalmente la impresión de la calle.

Curioso panorama el de las dos obras de Gallardo que ilustran esta plana. Si interesante y sugestiva es esta corrida en el vecino pueblo de Chinchón, no lo es menos la de Hortaleza, con ese fondo donde apenas un grupo de árboles junto a la casa de labor rompe la monotonía de un paisaje. Da una gran sensación de soledad, de tristeza —¡ay, Castilla!—, esa panorámica si no fuera por ese círculo donde se agrupan las enardecidas y entusiasmadas gentes de ese pueblecito tan cercano a Madrid. Estos son los paisajes taurinos, las escenas taurinas más o menos vistas en perspectiva que encantaban y seducían a nuestros pintores de los años de la primera mitad del romántico siglo XIX. Gallardo, huyendo también de la espectacularidad de otros ruedos u otras escenas más vistosas, y si se quiere decorativas, ha preferido estas otras llenas de ese encanto rural, pueblerino y no menos real y efectivo, con las que ha demostrado, una vez más, el dominio de su arte, el conocimiento ejecutivo de una técnica maestra que nos ha permitido, gracias también a la agudización de su sensibilidad, perpetuar un aspecto taurino poco corriente, y, por añadidura, lleno de encanto, de delicioso agrado contemplativo. ¿Por qué Eugenio Lucas nos viene a la memoria al contemplar este gentío apiñado en los tendidos que improvisó la conmemoración patronal de estas dos plazas de toros pueblerinas? El alma del pueblo sigue siendo la misma, y la misma o muy parecida también la vieja costumbre de caos ruedos provisionales de quita y pon, donde un torerillo anónimo y sin historia, mal trajeado y poco corrido, se juega la vida ante un público indocto por un puñado de pesetas y la esperanza o la ilusión de una triunfal carrera, que muchas veces acabará recién empezada en las astas de un toro de casta y con resabios, que mereció la suerte de morir también en una modesta e improvisada plaza de pueblo.

M. SANCHEZ DE PALACIOS



J. P. B.—*Santafé (Almería)*. Del extenso cuestionario que su carta contiene podemos contestar lo que sigue:

Rafael Ortega es profesional desde que en el año 1945 vistió por primera vez el traje de luces. Se llama «embroque» al hecho de que el toro gane el terreno del torero al meterse en su jurisdicción y teniéndole por único objeto al meter la cabeza. Acuérdesse usted de aquello que dice:

*El bravo espada Mejía,
en cuanto el toro le embroca,
de coraje se disloca...
y se va a la enfermería.*

Manuel Granero murió en la Plaza de toros de Madrid el 7 de mayo de 1922, inmediatamente después de la cogida que sufrió del toro «Pocapena», de la ganadería del duque de Veragua, según tenemos dicho varias veces.

Manuel Segura nació el 1 de marzo de 1934, y su segundo apellido es Sánchez.

Antonio Borrero, «Chamaco», nació el 13 de septiembre de 1935, y su segundo apellido es Morano.

La antigüedad de la ganadería de don José Quedada se remonta al 29 de junio de 1843, en cuya fecha se lidiaron por primera vez en Madrid, a nombre del canónigo de Sevilla don Diego Hidalgo Barquero, fundador de dicha vacada en el año 1825. Cuando dichos toros fueron de don Julio Laffitte, después de don José Manuel de la Cámara y más tarde del marqués de Guadalest, se lidiaron mucho en las principales plazas.

Si alguna semana no encuentra usted nuestra revista, puede solicitar de nuestra Administración el número que le falte.

T. G. U.—*Moraleja (Cáceres)*. Comprenda usted que la relación de todas las corridas toreadas por Eugenio Fernández, «Angelete», y Miguel Báez, «Litrí», con expresión de las fechas, las poblaciones, los toreros con quienes alternaron y las ganaderías a que pertenecían los toros, ocuparían un espacio muy superior al que podemos conceder a cada respuesta. Ni tanto, ni tan calvo, alegre camarada.

Si a la concesión de orejas no prestamos atención, según tenemos repetido hasta la saciedad, ¿cómo quiere usted que la prestemos a lo que con los rabos y patas guarda relación?

En efecto, Abelardo Vergara nació en el barrio barcelonés de Sarriá, y nada hay que rectificar sobre este punto.

M. O.—*Calahorra (Logroño)*. Esa Plaza de toros fué inaugurada el 31 de agosto de 1924, con una corrida en la que «Jesélito de Málaga», Mariano Montes y Fausto Barajas estoquearon toros de Villagodio.

En 1925 no se celebró corrida alguna. En 1926, el 1 de septiembre, Sánchez Mejías, «Valencia II» y «Algabeño» mataron toros de Hernández. (La corrida se suspendió, por lluvia, después del tercer toro.)

En 1927, el 31 de agosto, Antonio Márquez y «Cagancho» mataron toros de Hidalgo.

En 1928, el 31 de agosto, «El Gallo», Marcial Lalanda y «Angelillo de Triana» estoquearon toros de Patricio Sanz.

En 1929, en igual fecha, Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Julián Sacristán Fuentes dieron cuenta de seis toros de Albarrán.

Ni en 1930 ni en 1931 hubo corridas de toros.

En 1932, el 4 de septiembre, Jaime Noain, Alfredo Corrochano y «Maravilla» despacharon toros de F. M. Alonso.

En 1933, el 5 de septiembre, Manolo y Pepe Bienvenida y Domingo Ortega mataron toros de Cruz del Castillo.

En 1934, en igual día, Domingo Ortega, La Serna y «Gitánillo de Triana» (Rafael) estoquearon toros de Hernández.

En 1935, el 31 de agosto, Juan Belmonte, La Serna y Corrochano dieron muerte a seis toros de Coquilla.

En 1936, 1937 y 1938 no se celebraron corridas.

En 1939, el 31 de agosto, «Niño de la Palma», «Estudiante» y Belmonte Campoy, toros de Terrones.

En 1940, el 1 de septiembre, Jaime Noain y Belmonte Campoy, toros de Ignacio Sánchez.

En 1941, el 31 de agosto, Villalta, «Gitánillo» y Jaime Pericás, ganado de Clairac.

TODO SON «ASES»

Sabido es que el gitanísimo «Cagancho» era una mñita desigual con la espada y que en una faena entraba a matar varias veces frecuentemente.

En cierta ocasión había inferido tres sangrias a uno de sus toros, y en las tres dejó clavado el estoque.

Agotado su repuesto de espadas, su mozo, «Paco el Botas», pidió una al de Antonio Márquez.

—Tómala —le dijo el mozo de Antonio—, pero no me pidas otra, porque no te la dejaré.

Entró a matar «Cagancho» y volvió a dejar en el toro el estoque prestado —¡vaya trance!—, por lo que el famoso «calé», impaciente, empezó a dar golpes en la barrera, reclamando a gritos:

—¡La espada! ¡Otra espada!
—¡Como no mates al toro con el as de bastos!...
—respondió «Paco el Botas», alegremente.

En 1942, en igual día, Belmonte Campoy, Pepe Luis Vázquez y «Gallito», toros de Sánchez Cobaleda.

En 1943, en igual día, Pepe Bienvenida, «Estudiante» y «Manoleta», toros de Atanasio Fernández y de Juan Cobaleda.

En 1944, siempre el 31 de agosto, hasta el final de esta relación, los hermanos Pepe, Antonio y Angel Luis Bienvenida, con toros de Escobar.

En 1945, Fermín Rivera y «Parrita», toros de Garro y Díaz Guerra.

En 1946, Curro Caro, Fermín Rivera y Julián Marín, toros de Miura.

En 1947, Julián Marín, «Parrita» y «Rovira», toros de los Herederos de Montalvo.

En 1948, Manuel Navarro, Antonio Caro y Manolo González, más el rejoneador duque de Pinohermoso, toros de don Manuel González.

En 1949 no hubo corrida.

En 1950, «Gitánillo de Triana», Julián Marín y «Diamante Negro», toros de Navalón.

En 1951, Rafael Llorente, Pablo Lalanda e Isidro Marín, toros de Ortega Estévez.

En 1952, Pepe Dominguín, «Nacional» y el negro Santa Cruz, toros de Ortega hermanos.

En 1953, 1954 y 1955 no se celebraron corridas.

En 1956, Victoriano Posada, Bernadó y Gregorio Sánchez, toros de Higinio L. Severino.

En 1957, Bernadó, Gregorio Sánchez y Rafael Girón, también toros de Severino.

En 1958, «Solánito», Vergara y «Trianero», toros de Buendía.

Y en 1959, Antonio Ordóñez, Juan Antonio Romero y Manuel Segura, toros de Francisco Escudero.

En algunos de los años que no hubo corrida se celebró novillada; pero como usted se refiere a corridas de toros, a éstas solamente hemos prestado atención.

R. O. S.—*Alicante*. En el año 1944 se celebraron en esa ciudad tres corridas de toros; en 1945, otras tres; en 1946, dos; en 1947, cuatro; en 1948, dos; en 1949, una; y en 1950, 1951, 1952, 1953, 1954 y 1955, dos en cada uno.

No mencionamos los carteles porque usted solamente pregunta el número.

Ni le damos relación de las novilladas con picadores correspondientes a dichos años porque no podríamos determinar con exactitud cuáles fueron con ellos y cuáles sin ellos.



A. R. E.—*Málaga*. Como las alternativas otorgadas en el extranjero no son válidas en España, la verdad es que no llevamos cuenta de ellas.

Vea en qué otra cosa podemos servirle.

J. R. C.—*Madrid*. Diego Puerta toreó en Manizales (Colombia) durante el invierno de 1958-1959.

El 25 de enero de 1959, con Pepe Cáceres y el rejoneador Pérez de Mendoza, toros españoles de Buendía.

El 29 de enero, con Victoriano Valencia y «Vázquez II», toros españoles de Domecq.

Y el día 1 de febrero, con Pepe Cáceres y Victoriano Valencia, toros de Gutiérrez.

M. A.—*Barcelona*. Los trabajos que venimos publicando con el título «Principales ganaderías españolas», de nuestro competente y erudito colaborador «Areva», insertos siempre en nuestra cubierta posterior, comenzaron en nuestro número 700, correspondiente al 21 de noviembre de 1957, y como dieron principio con el de la de don Arcadio Albarrán, si tiene usted todos los números a partir del mencionado, posee cuantos han aparecido hasta que escribimos las presentes líneas.

N. H. L.—*Ávila*. Aunque no podemos afirmar, existen motivos para suponer que el escritor aludido por usted era don Manuel Serrano García-Vao, «Dulzuras», el cual adoptaba otro seudónimo para no repetir el mencionado cuando una publicación insertaba más de un trabajo suyo en el mismo número.

Aparte las mencionadas por usted, en el siglo XIX hubo otras mujeres toreras, a partir del reinado de Fernando VII, como Andrea Cazalla, Benita y María Fernández, Magdalena García, Mariana Duro, Manuela Capilla, Carmen Ortiz, Angela Magdalena, María López, Francisca Coloma, Jorja García, Ramona Castelló, etc., entre las que descollaron la famosa Benita García, Teresa Bolsi, «La Garbancera», «La Fragosa», «La Guerrita» y otras.

Al final de dicho siglo (en 1895) surgieron las «Señoritas Toreras Catalanas», citadas por usted, y en el siglo corriente, además de ellas y de «La Reverte», hemos tenido a la muy notable Juanita Cruz, María Alcaraz, María Luisa Jiménez (viuda del «Atarfeño»), las hermanas «Palmeño», Angelita Alamo, Mary Gómez, Paquita Martín, etc., esto sin contar las rejoneadoras.

No, señor, José Centeno no fué un torero de fama.

¿Que si hubo algún torero más de ese apellido? Pues, mire usted, hacia los años 1912 y 1913 se dejó oír algo un novillero llamado así, que no llegó a cuajar, y nos parece recordar que, si no hijo del anterior, era de su familia. En donde más toreó fué en tierras portuguesas.

R. G.—*Barcelona*. No puede precisarse cuándo y dónde se celebró la primera corrida de toros. Apurando el argumento histórico, dice don José Daza, en su obra «Precisos manejos» (1778), que el primer torero fué nuestro padre Adán, al verse obligado a dominar a los toros para uncirlos a la reja del arado o engancharlos a la carreta. Saque usted la consecuencia, señor Gómez.

Eso que usted ignora no lo sabe nadie.

Hágase cargo, por consiguiente, de lo ambiciosa que resulta su pregunta.

E. L.—*Blackburn (Inglaterra)*. Las hazañas de Vicente Arnold, «el Inglés», son tan insignificantes que todavía no han permitido componer una ficha referente a ellas.

P. S. M.—*Cartagena, Santa Lucía*. Damos su carta por no recibida, pues nos cansamos de repetir que no prestamos atención a cuanto con la concesión de orejas se relacione.

PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS

DON Jacinto Trespalacios, vecino de Trujillo, formó su primera ganadería hacia el año 1870, con reses de casta jijona, adquiridas a don Juan Manuel Fernández y procedentes del marqués de la Conquista.

No satisfecho don Jacinto del resultado de dichas reses, se deshizo de las mismas en 1886, fundando años después la vacada que nos ocupa, para la que empleó elementos de pura casta vazqueña, adquiridos al duque de Veragua.

Posteriormente, esta segunda ganadería de don Jacinto pasó a su sobrino, el conde Trespalacios, a nombre de cuyo señor se corrieron los toros, por primera vez en la Plaza de Madrid, con divisa verde y encarnada, el día 11 de abril de 1909.

El 30 de noviembre de 1913, por compra al conde de Trespalacios, se hizo cargo de la vacada don Matías Sánchez Cobaleda, de Salamanca, a cuyo nombre, por primera vez en Madrid, se lidiaron los toros en la corrida del 2 de mayo de 1915 por las cuadrillas de Rafael «El Gallo», «Gallito» y «Celita».

Al fallecimiento del señor Sánchez Cobaleda —6 de enero de 1929—, se anunciaron las reses a nombre de la testamentaria, dividiéndose más tarde la vacada en cinco lotes, que fueron repartidos entre doña Juana Sánchez Blanco, viuda de don Matías, y sus hijos don Ignacio, don Arturo, don Angel y don Antonio Luis Sánchez y Sánchez.

Don Ignacio Sánchez, al que se le adjudicaron el hierro y la divisa de Trespalacios, agregó a su porción veintiséis vacas y un toro de origen Murube, cuyas reses, adquiridas a doña Carmen de Federico, mantuvo durante bastantes años separadas de las de Trespalacios.

Por primera vez se anunciaron los toros a nombre de don Ignacio Sánchez y Sánchez, en la Plaza de Madrid, para la corrida que se celebró el día 18 de julio de 1939, como homenaje al Ejército del Centro, en la que intervinieron las cuadrillas de Fuentes Bejarano, Posada, Domínguez y Gallardo.

Las reses de esta antigua ganadería, tanto las de pura sangre vazqueña como las que provienen del cruce con las de Murube, suelen ser de buen tamaño y bonita lámina, resultando, en general, fáciles y nobles durante su lidia.

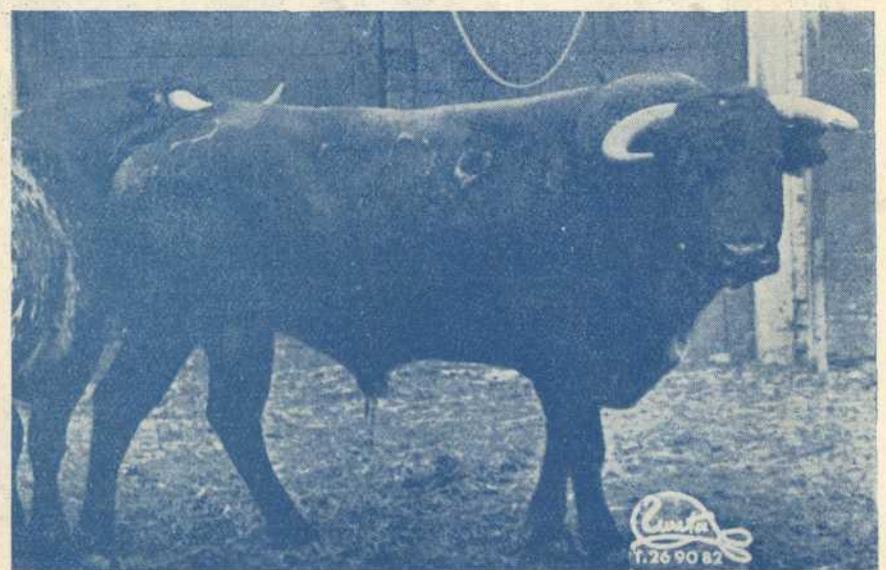
Pasta la torada, de pelos negro, entrepelado, berrendo en cárdeno y jabonero, en varias fincas del término de Calzadilla de los Mendigos, de la provincia de Salamanca.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)



«Madrileño», jabonero, número 251. Toro de muy buenas condiciones que se corrió en la Plaza de Madrid el 1 de abril de 1951, perteneciente a don Ignacio Sánchez y Sánchez



«Andarín», negro meano, número 378. Novillo bravo y noble de don Ignacio Sánchez, lidiado en Madrid el 10 de octubre de 1954